

EL CONVENTO DE CORPUS CHRISTI DE MEXICO

Institución para Indias Caciques

POR

JOSEFINA MURIEL DE LA TORRE

INTRODUCCIÓN

ENTRE las acciones del hombre, hay unas que pasan a la Historia como muestras de la animalidad humana; tales son, por ejemplo, los asesinatos, los saqueos, los incendios, los períodos anárquicos, tiránicos, etc. Pero al lado de estas acciones hay otras que producen obras que nos hacen sentir el orgullo de ser hombres. Estas obras, que nos enorgullecen total y plenamente, son las que edificó el amor. Mas no el amor desordenado, porque el desorden sólo es capaz del crimen. Las obras dignas del hombre las ha hecho el corazón humano, sometido a la disciplina del orden el cual no puede existir, racionalmente, si antes la inteligencia no ha descubierto la jerarquía de los valores.

El asunto que nos ocupa entra de lleno dentro de este grupo de obras que nacieron de un amor legítimo, porque se sometió al orden pedido por la valoración.

La importancia del convento de Corpus Christi de México, no reside en que haya sido una de tantas casas de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio, sino en que es el primer convento para indias caciques que se funda en América.

Comenzaremos por estudiar, para comprender la importancia de este monasterio, cuáles son sus antecedentes indígenas y españoles.

Empezaremos por considerar la disposición espiritual de las indígenas antes de la Conquista.

Fray Jerónimo de Mendieta, en el Capítulo XVIII de su "Historia Eclesiástica Indiana", nos dice, refiriéndose a las costumbres de las hijas de los señores principales, que llevaban una vida en extremo austera, y que por costumbre eran laboriosas, honestas y discretas, y tenían especial cuidado en mortificar los sentidos. Añade que las que vivían en los templos indios ayunaban y hacían múltiples sacrificios personales.

Sin hacer comentario alguno dejemos que las páginas de Fray Bernardino de Sahagún nos hablen de ese refinamiento espiritual que los caciques daban a sus hijas.

El capítulo XVIII del Libro Sexto del Tomo Segundo de la "Historia General de las cosas de Nueva España", lleva este título que es toda una revelación: "DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE LOS SEÑORES USABAN HABLANDO Y DOCTRINANDO A SUS HIJAS CUANDO HABIAN LLEGADO A LOS AÑOS DE DISCRECIÓN: Exhortábanlas a toda disciplina y honestidad interior y exterior y a la consideración de su nobleza, para que ninguna cosa hagan por donde afrente a su linaje, hablanlas con muy tiernas palabras y en cosas muy particulares".

Mas por si no bastasen las palabras del maestro Sahagún, entresacamos del capítulo mencionado las que los propios indios dirigían a sus hijas: "Tú, hija mía, preciosa como cuento de oro y como pluma rica, salida de mis entrañas, a quien yo engendré y que eres mi sangre y mi imagen, que estás aquí presente, oye con atención lo que te quiero decir porque ya tienes edad de discreción: Dios criador te ha dado uso de razón y de habilidad para entender, el cual está en todo lugar y es criador de todo". "Nuestro Señor nos dió la risa y el sueño y el comer y el beber con que nos criamos y vivimos y diónos también el oficio de la generación, con que nos

multiplicamos en el mundo; todas estas cosas dan contento a nuestra vida por poco espacio". En seguida habla del dolor que hay en el mundo comparándolo con el poco placer que en él existe, y añade: "esto que está dicho es muy gran verdad, que pasa así en el mundo, mas nadie lo considera, nadie piensa en la muerte; solamente se considera lo presente que es el ganar de comer y beber y buscar la vida, edificar casas y trabajar para vivir y buscar mujeres para casarse..." "Es menester que sepas cómo has de vivir y cómo has de andar tu camino, porque el camino de este mundo es muy dificultoso, y mira hija mía, palomita mía, que el camino de este mundo no es poco dificultoso sino es espantablemente dificultoso". "Sábete que eres noble y generosa, considérate y conócete como tal; aunque eres doncellita, eres preciosa como un chalchihuite y como un zafiro y fuiste labrada y esculpida de noble sangre y generosos parientes". "Y esto que te digo hija mía, bien lo entiendes". "Mira que no te avergüences a tí misma, mira que no avergüences y afrentes a nuestros antepasados señores y senadores; mira que no hagas alguna vileza, mira que no te hagas persona vil pues eres noble y generosa".

En el mismo capítulo nos informa también de esa vida de austeridad que ya mencionamos en la obra de Fray Jerónimo de Mendieta.

En el Tomo III, Capítulo XIII del Libro X, de la obra de Sahagún encontramos descrito lo que era para los náhoas una mujer noble. "La mujer noble es muy estimada, digna de honra y reverencia, y por su virtud y nobleza en todo da favor y amparo a los que acuden a ella; y la tal si es buena, tiene estas propiedades, que debajo de sus alas se amparan los pobres, y los ama y los trata muy bien, amparándolos; y si no es tal es apasionada, de malas entrañas, no tiene en nada a los otros por ser soberbia y presuntuosa".

De todos estos preciosos párrafos podemos sacar las siguientes conclusiones:

I.—Que la teogonía indígena reconoce valores supremos, a los cuales subordina la vida, y entonces el amor se ordena sometiendo a las acciones a una rigurosa disciplina.

II.—Que el sentido de la aristocracia indígena es bastante perfecto, pues la nobleza se encuentra obligada a poseer todas las virtudes. Se siente la responsabilidad que trae consigo una elevada posición.

No he tratado de probar con esto que todas las indias principales fuesen buenas, sino únicamente de demostrar que existían en el elemento

indio las cualidades necesarias no sólo para la comprensión del cristianismo, sino para vivir en él las austeridades de la vida religiosa.

Con la aparición del catolicismo surge para las indias un grave problema. Se acostumbraba en la época precortesiana que las hijas de los nobles entrasen, en cuanto llegaban a la edad de discreción, en el templo llamado Calmecac, lugar en donde se les enseñaba a orar y a llevar una vida digna de su nobleza y de donde salían sólo las que iban a casarse.

Las palabras del padre que entrega a su hija a las maestras del Calmecac, en las cuales le dice que allí no va ser servida, ni obedecida, sino humillada y abatida, recomendándole además que castigue su cuerpo y no se acuerde de nada carnal, nos pone de manifiesto la importancia que en la vida indígena tenían esas clases de recogimiento.

Pero ya las naves del gran almirante han engrandecido el reino de Fernando e Isabel. Ya don Hernando ha realizado su grandiosa conquista. ¡Ha llegado España! La España del siglo XVI que lanza para la conquista espiritual de los pueblos a los soldados que usan por armas la Cruz, que hechizan al indio con su canto y lo vencen con el amor. Han llegado los Franciscos, los hijos de Domingo de Guzmán, los Agustinos, y, al contacto de la Cruz, el canto y el amor, ha nacido la Nueva España. La nación tiene ya catedrales, palacios, conventos; hay grandes colegios y hasta Universidad. Ya no existe el templo indio; ya las jóvenes nobles no van al Calmecac. Algunos conventos de monjas como el de las Concepcionistas, educaban a las niñas pero sólo por un breve tiempo, porque después de recibir los conocimientos elementales para una mujer, debían irse a sus casas. Se les había predicado el cristianismo, se les habían señalado los peligros del mundo y las perfecciones de la vida religiosa, pero ésta no se les permitía adoptarla.

Existía pues, un estado de injusticia; ellas eran cristianas, la Iglesia las reconocía como tales y, sin embargo, no se les permitía vivir en el estado que la Iglesia consideraba más perfecto. Esto se debía a la idea de que las indias no sabrían comprender la significación de dicho estado. Algunos motivos justificaban tal creencia, pues la masa indígena conservaba muchos restos de paganismo, y, a pesar de su cristianismo, eran sumamente ignorantes en materia religiosa. Pero si esto pasaba con la mayoría, había un grupo selecto que entendía perfectamente lo que era la vida monástica, que comprendía bien la reli-

gión y la sabía vivir, al grado de llamar la atención de la sociedad colonial por sus virtudes.

Este grupo estaba constituido por la nobleza y no había ningún derecho para negar a sus miembros el ingreso a los conventos. Las indias nobles que no tenían medios para ingresar a los monasterios como religiosas, entraban a ellos como criadas de las monjas españolas, lo cual, como es de adivinar, les traía grandes penas. Los caciques veían con tristeza que sus hijas no tenían ya lugares para vivir en la forma que su corazón les pedía.

Habían transcurrido varios siglos desde la desaparición del Calmecac en esta situación injusta que impedía a las indias realizar su vida con la perfección espiritual que legítimamente anhelaban. El año de 1720 el Virrey don Baltazar de Zúñiga, Marqués de Valero, concibe la idea de fundar un convento exclusivamente para indias hijas de caciques.

ORIGEN Y MARCO HISTÓRICO

El Marqués sabe mejor que nadie el complicado manejo de esa maquinaria que era el Gobierno Español; así empieza su obra con una carta al Rey Felipe V en que le expone sus deseos, ya que por causas del Real Patronato sólo el Rey podía autorizar la fundación. El Rey ordena la investigación.

El Consejo de Indias, la Real Audiencia, el Clero y el Virrey empiezan a moverse. Mientras se hace la investigación; el Virrey, con una plena confianza en el monarca, y dando una prueba de su gran interés, ordena la construcción del convento.

Por otra parte, las monjas que el Virrey ha escogido para la fundación, se dirigen a Su Santidad Benedicto XIII, pidiéndole que conceda para el Convento de Corpus Christi de México, que va a fundarse, la regla más austera. Piden vivir en perpetuo ayuno y abstinencia, y no alimentarse más que con los cereales más pobres como eran el maíz, el haba y el frijol.

Es bien sabido que en los grandes conventos de México las monjas vivían regaladamente y eran servidas como en sus casas por multitud de criadas; pues bien, nuestras monjas piden a Su Santidad que la clausura sea tan estricta, que no se permita violarla "a mujer alguna del siglo ni de cuatro años".

Entretanto, la investigación que el Rey pedía se había hecho. Las autoridades civiles habían resuelto en favor del Marqués de Valero, las religiosas, en cambio, se hallaban indecisas ante la oposición de los padres de la Compañía de Jesús.

En el Archivo General de la Nación, existen las cartas de este proceso y en ellas se lee que la oposición se fundaba en que, según el decir de los padres de la Compañía, las indias, por su poca capacidad mental no comprendían el estado religioso, pues existiendo ya dos conventos para indias, uno en Querétaro (Santa Clara), fundado por un cacique, y otro en México denominado "De la Limpia y Pura Concepción", la ausencia de indias en ellos estaba demostrado que no podían vivir en la rigidez de la vida monástica.

El tribunal ordena que se investigue en los dichos conventos. Las pruebas se presentan y son favorables al Virrey, pues queda demostrado que en los dichos conventos nunca se admitió a indias. Por otra parte, los diversos conventos de monjas que habían educado a multitud de niñas indias y los curas de las distintas parroquias informan en bellísimos párrafos acerca de las virtudes y aptitudes religiosas de las indias nobles.

Terminada la investigación, se envía el resultado a España, pero entretanto, han sucedido grandes cambios políticos. El Rey Felipe V abdica la corona y se retira al Monasterio de San Ildefonso, dejando en el trono al joven Infante Don Luis.

Hay un nuevo rey, pero ¿qué importa a la obra del Virrey de México, cuando ya es tradición que los gobiernos continúen las obras de sus predecesores?

Luis I es quien recibe la información pedida por su padre y la contesta analizando los informes con la minuciosidad de un Felipe II; después, declarándose partidario del Marqués de Valero, defiende a las indias diciendo que: "son tan proporcionadas al estado religioso, que casi por inclinación lo profesan en el siglo" y concluye con el mandato: "He resuelto sobre la consulta del referido mi consejo del 21 de febrero próximo pasado conceder (como por la presente concedo) al Marqués de Valero, licencia y facultad para que funde un convento de religiosas Franciscas descalzas, en la Ciudad de México, para indias principales y hijas de caciques que se inclinaren al estado religioso y quisieren profesarse en él, en calidad de que esta fundación se haga y efectúe en todo lo prevenido y dispuesto por las Reglas de mi Real patronato".

Por último el Rey ordena a las autoridades civiles y pide humildemente a las eclesiásticas que se funde dicho convento con las mismas reglas que las Descalzas Reales de Madrid.

El Papa Benedicto XIII en el Breve del 26 de junio de 1727 aprueba la fundación rectificando que el convento de Corpus Christi de México se reservará únicamente para indias nobles.

Las aprobaciones llegan; la obra material de la fábrica del convento ha sido concluída.

Se escogen de entre las monjas de algunos conventos a aquellas españolas que reúnen las mejores condiciones de idoneidad para realizar la fundación.

Se tiene gran cuidado en la selección, pues no era cosa fácil de convivir con las indias en calidad de iguales, cuando había sido costumbre (como lo era en los monasterios) tratarlas como criadas. Además las indias tenían una instrucción muy escasa, sólo una que otra de ellas había sido instruída en los conventos de monjas ("La Concepción" de México, "Los Gozos" de Puebla, etc.) o con las maestras particulares que existían. Y había algo más grave aún: la diferencia de carácter. El español es duro, aún hoy hablamos con un español y, a pesar de su hidalguía, su lenguaje es para nosotros poco amable. El indio es más dulce; creo que por los párrafos leídos de la obra de Sahagún todos lo habrán comprendido.

Por todos estos motivos fueron escogidas cuatro religiosas: Sor Gregoria Micaela de Jesús Nazareno, del convento de Santa Isabel; Sor Micaela de San José, del de Santa Clara y Sor Teresa de San José y Sor Petra de San Francisco del de San Juan de la Penitencia. La última, que es designada por superiora, es criolla, fueron sus padres Sebastiana de Luna y Pedro de Alvarado, descendiente del famoso conquistador del mismo nombre.

Fué a Sor Petra de San Francisco, mujer de noble linaje, instruída e inteligente, como lo demuestran sus escritos, a quien se le entregó el convento de Corpus Christi. Ella fué quien examinó a las indias que pretendían el hábito y quien presentó la lista de pretendientas al Virrey para que éste designase cuáles serían admitidas inmediatamente.

Concluídos ya los últimos detalles, se inaugura el monasterio el jueves de Corpus de 1724.

No voy a describir las fiestas profanas que hubo con este motivo, pues ya los deliciosos refatos de don Artemio de Valle-Arizpe os habrán informado sobre las verbenas populares de aquellos tiempos; sin embargo, hay

en ésta un aspecto nuevo, que da el elemento indígena que concurre a la ciudad.

La fiesta religiosa se celebra dentro, asistiendo a ella el Virrey Marqués de Casa Fuerte, sucesor del Marqués de Valero, pues éste había sido trasladado a España donde, en esta época tenía el cargo de Presidente del Real Consejo de Indias, el Arzobispo y demás miembros del Clero, y en especial la Orden Franciscana.

Pero allí están también los *Caciques*, que vuelven como en siglos anteriores a llevar a sus hijas al templo, pero ya no es el Calmecac indio al cual la tiranía azteca obligaba a entrar, es el convento cristiano que se abre para quien *libremente* quiera entrar a él.

Las jóvenes dejan sus joyas, sus trajes, sus cabellos son cortados y sólo reciben por toda vestimenta tres túnicas y un manto de sayal muy burdo, un velo y unas sandalias de cáñamo.

Tres días duraron las fiestas y después de ellas comenzó la vida conventual.

VIDA DE CONVENTO

Anécdotas, reglas, fines, condiciones de ingreso.—Los indios frente a esta institución

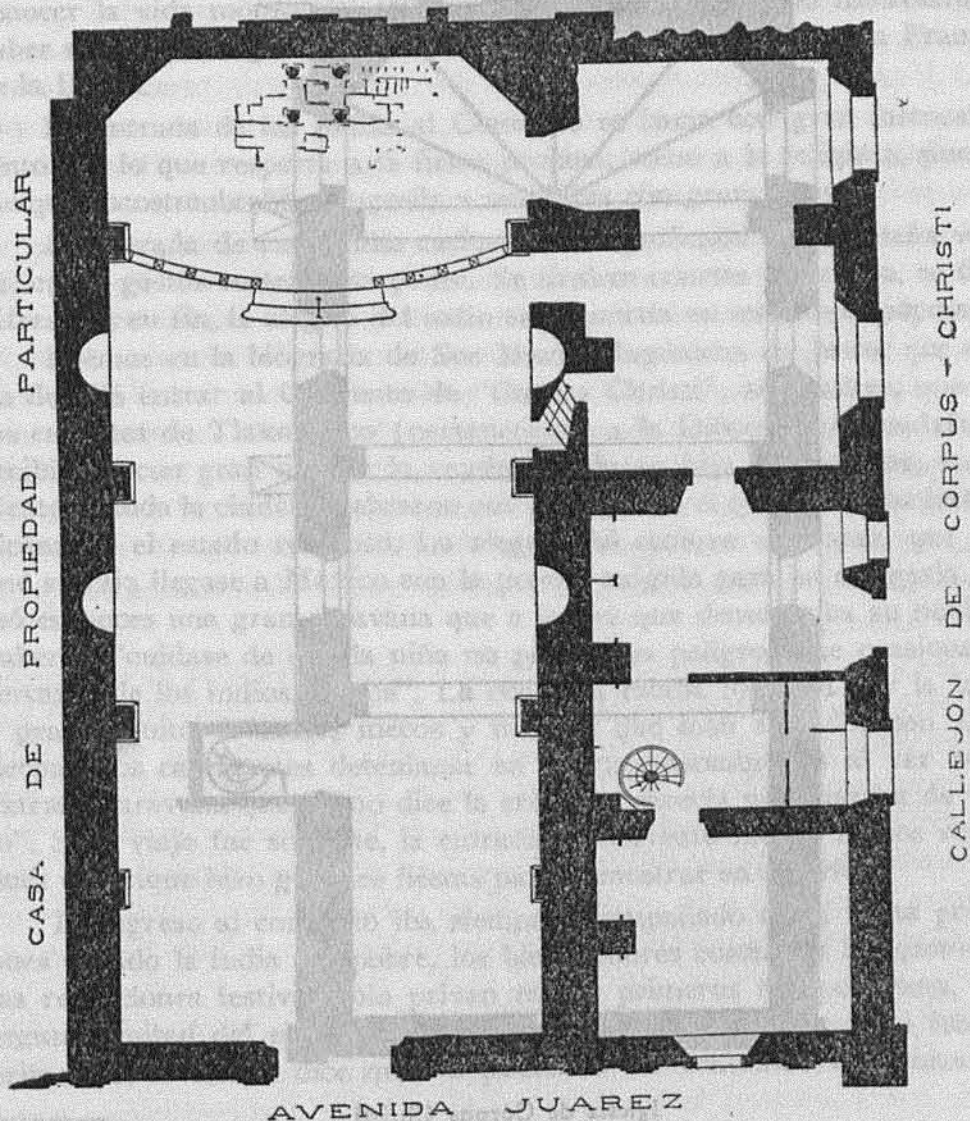
Respecto a la vida conventual he logrado formar una nómina que abarca desde el año 1741, hasta casi la extinción del convento, en la cual tengo ya anotados los datos de todas las monjas que a partir de ese período lo habitaron. Estos datos se refieren a los nombres de las indias, los de sus padres, lugar de donde eran caciques y oficios a los que se dedicaban, y dado el interés que encierra todo lo relativo a la vida de los indios en la época colonial, se publica en el apéndice.

No he podido aún completar la nómina para hacerla nacer desde el año 1724, porque no he encontrado el primer libro de las "Informaciones"; sin embargo, sé que antes del año 1741, hubo cuarenta y seis religiosas porque el segundo libro de las "Informaciones" empieza con Sor Francisca Tomasa de la Santísima Trinidad, que ocupa el lugar número cuarenta y siete.

Sin embargo, por el libro llamado "Biografías de Algunas Religiosas", obra manuscrita que he tenido en mi poder, por el folleto publicado

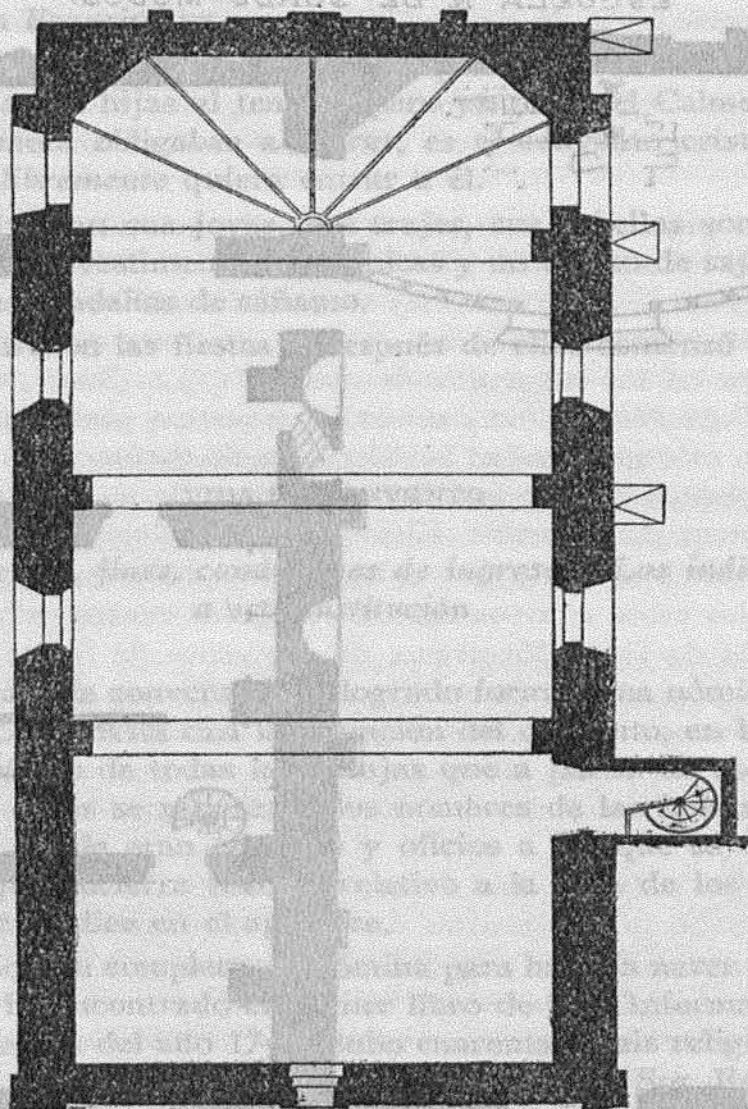
PLANTA BAJA.

ESCUELA N. DE SORDO-MUDOS.



Iglesia de Corpus Christi

BOVEDAS.



Iglesia de Corpus Christi

con motivo de la inauguración del Convento, por el libro de las "Patentes", por algunas de Marroquí, 1 y del Padre Cuevas, 2 he logrado conocer algunos preciosos datos acerca de las religiosas que me faltaban.

De todos estos informes he escogido aquellos que pueden presentar con más claridad, cómo era la vida del Convento de "Corpus". Muy útil me ha sido en este trabajo el *Libro de la Regla*, obra fundamental para conocer la vida monástica, que presenta además, el hecho interesante de haber sido impresa gracias a la magnanimidad de don José y don Francisco de la Borda.

La entrada de las indias al Convento se hacía con gran fastuosidad, tanto por lo que respecta a la fiesta profana, como a la religiosa, pues los caciques acostumbraban despedir a sus hijas con gran pompa.

La entrada de cada india cacique rica significaba una pequeña verbeña, cuyos gastos costeara su padre. Se tiraban cohetes de bomba, se daban refrescos; en fin, la alegría del indio se convertía en una fiesta popular.

Leemos en la biografía de Sor María Magdalena de Jesús, que cuando decidió entrar al Convento de "Corpus Christi", sus padres, que eran los caciques de Tlaxomulco (perteneciente a la Diócesis de Guadalajara) recibieron con gran alegría la resolución de su hija y que ellos, sus parientes y toda la ciudad celebraron con gran júbilo el que las indias hubiesen alcanzado el estado religioso. La alegría del cacique era tanta, que quiso que su hija llegase a México con la pompa exigida para su categoría. Formó entonces una gran caravana que a la vez que demostraba su nobleza y haberes, "cuidase de que la niña no pasase los peligros que ocasionaba la cercanía de los indios bravos". La comitiva estaba formada por la familia y gran séquito de indios mecos y manzos que iban armados con arco y flecha. Los caminantes deteníanse en su ruta asombrados al ver aquella extraña caravana que, como dice la crónica "parecía una marcha de triunfo". Si el viaje fué solemne, la entrada al convento fué no menos ruidosa, pues el cacique hizo grandes fiestas para demostrar su alegría.

El ingreso al convento iba siempre acompañado de la fiesta popular, pues cuando la india era pobre, los bienhechores costeaban los gastos. Estas recepciones festivas sólo privan en los primeros tiempos, pues, en la segunda mitad del siglo XVIII aparecen diversas órdenes para irlas suprimiendo; la última dice que no pudiendo ser contenido el alborozo po-

1 *La Ciudad de México.*

2 *Historia de la Iglesia en México.*

pular, que no respeta la sacristía ni la iglesia, y para impedir los gastos inútiles de obsequios y refrescos que hacen los padres y bienhechores, se prohíbe la recepción de novicias con las fiestas acostumbradas, y se ordena que la entrada se haga en forma privada. Así desaparecen estas alegres recepciones que debieron dar al convento de Corpus Christi de la Ciudad de México un aspecto muy singular.

Respecto a la vida interior del Convento, hay que recordar que se trataba de una orden mendicante que no poseía bienes propios, pues cuando las jóvenes caciques profesaban, tenían que repartir previamente sus bienes entre las personas que desearan, ya fuesen parientes, amigos pobres o instituciones; esta falta de bienes les permitía vivir libres de la tiranía de los negocios y dedicadas únicamente a la vida contemplativa.

Sin embargo, en las horas de labor que exige la regla, las monjas se ocupaban en bordar ornamentos, frontales, cortinas y otros objetos. Me imagino, fundándome en los documentos, cómo, por la tarde, reunidas en la sala de labor, bordaban con sus manos morenas los símbolos de la liturgia cristiana, y mientras sus manos subían y bajaban, en el monótono entrar y salir de los hilos de oro y plata, la lectora iba cacaneando una lectura piadosa, acaso de Fray Luis de León. Los pájaros, los arroyos de la huerta y las pesadas carretas que venían del Molino del Rey, del de Belem, del de Santo Domingo o del de Valdés, pasaban por el callejón de "Corpus Christi" y ofrecían así el fondo en que se desarrollaba la apacible vida conventual.

Pero no todo era rezar y coser; había también momentos de recreación y en algunos de ellos las monjas hacían representaciones teatrales. Tal vez en algún tiempo asistieron a ellas los capellanes del convento, los provinciales franciscanos y hasta la Virreina; así se deduce de una carta del año 1753 en que el Provincial de la Orden Franciscana prohíbe "que se represente cosa alguna delante de personas extrañas, aunque éstas sean sacerdotes". Respecto a los originales de las obras que representaban, tengo noticias de que fueron quemadas, cosa lamentable, cuando tuvo lugar la exclaustación.

Otra de las ocupaciones de las religiosas fué el cuidado de la huerta en la cual tenían un jardín dedicado especialmente al cultivo de las flores con que adornaban la iglesia, y cuidaban muy particularmente aquellas que hicieron famoso el adorno del altar el Jueves de Corpus en su templo.

La vida que se desarrollaba allí con la mayor tranquilidad se vió alterada por los años de 1726 a 1727, pues *tres españolas ingresaron al convento*, de modo irregular, y empezaron a tratar a las indias con toda dureza. Como una de ellas se quejase a los superiores, fué encarcelada por las españolas, y murió en la prisión poco tiempo después. La tradición cuenta, alrededor de su muerte, una leyenda según la cual cierta mañana, al salir las religiosas del coro, escucharon bellos cantos y percibieron aroma de rosas. Los vecinos llegaron al convento a preguntar qué fiesta celebraban con tan hermosa música, pues que hasta la calle se oía. Las monjas recorrieron entonces el Convento para encontrar de dónde provenía aquello, y dieron con la prisión de Sor María Juana del Espíritu Santo, a quien hallaron muerta. Hasta aquí esta tradición verbal.

Informado el Rey de lo ocurrido, escribió una carta al Fiscal de lo Civil de la Ciudad de México en la que, después de considerar que la fundación había sido hecha por el Marqués de Valero *sólo para indias caciques*, y que en tal forma había sido aprobado por cédula real y por la Bula de Benedicto XIII, declara que las españolas están quebrantando la clausura y "causando inquietud y desasosiego espiritual a las indias" por su diversidad de genio y que, por lo tanto, ordena salgan inmediatamente del convento aunque hubiesen ya profesado, y que no se admitan más que a indias principales y caciques.

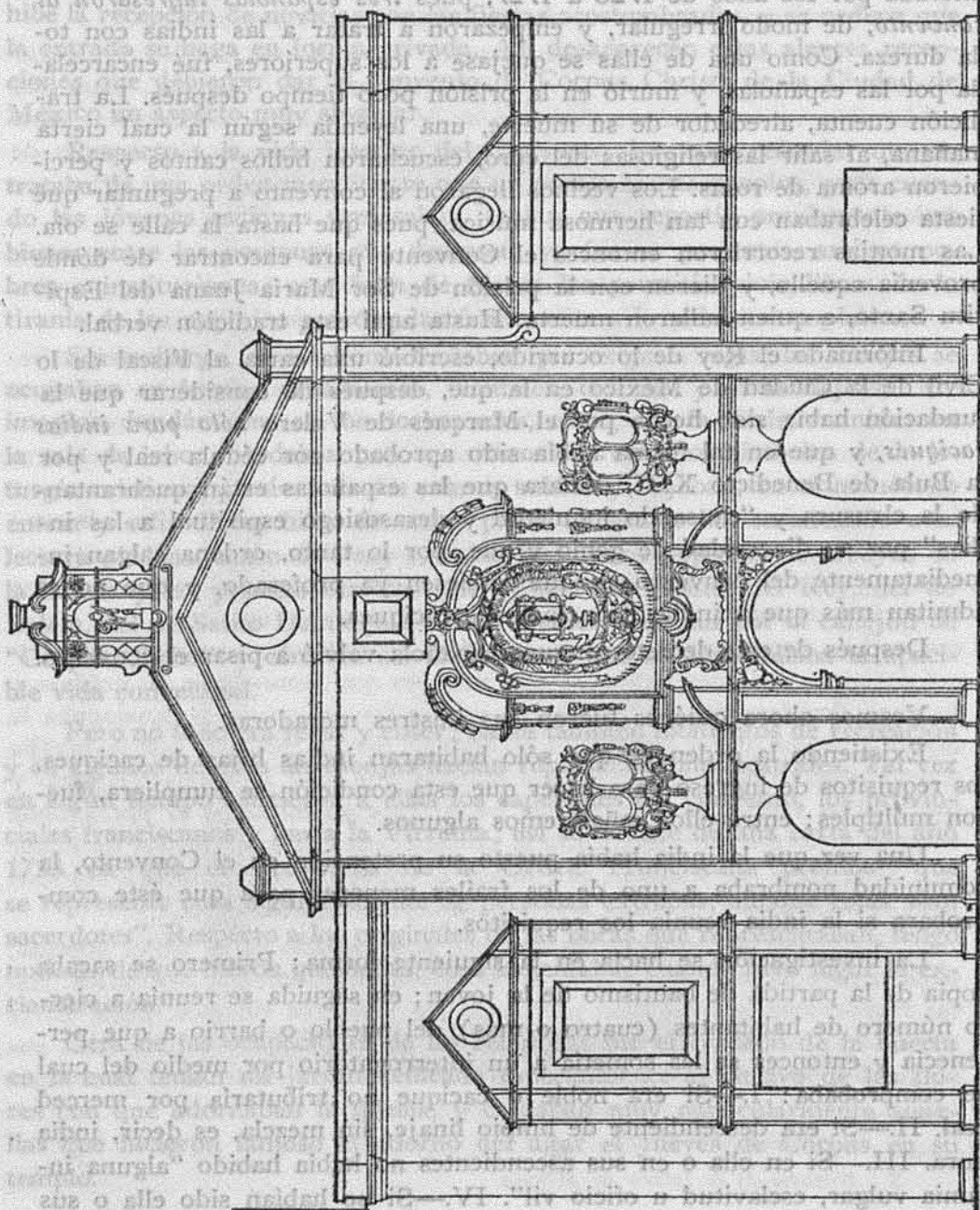
Después de este decreto ninguna española volvió a pisar el convento.

Veamos ahora quiénes fueron sus ilustres moradoras.

Existiendo la orden de que sólo habitaran indias hijas de caciques, los requisitos de ingreso para hacer que esta condición se cumpliera, fueron múltiples; entre ellos señalaremos algunos.

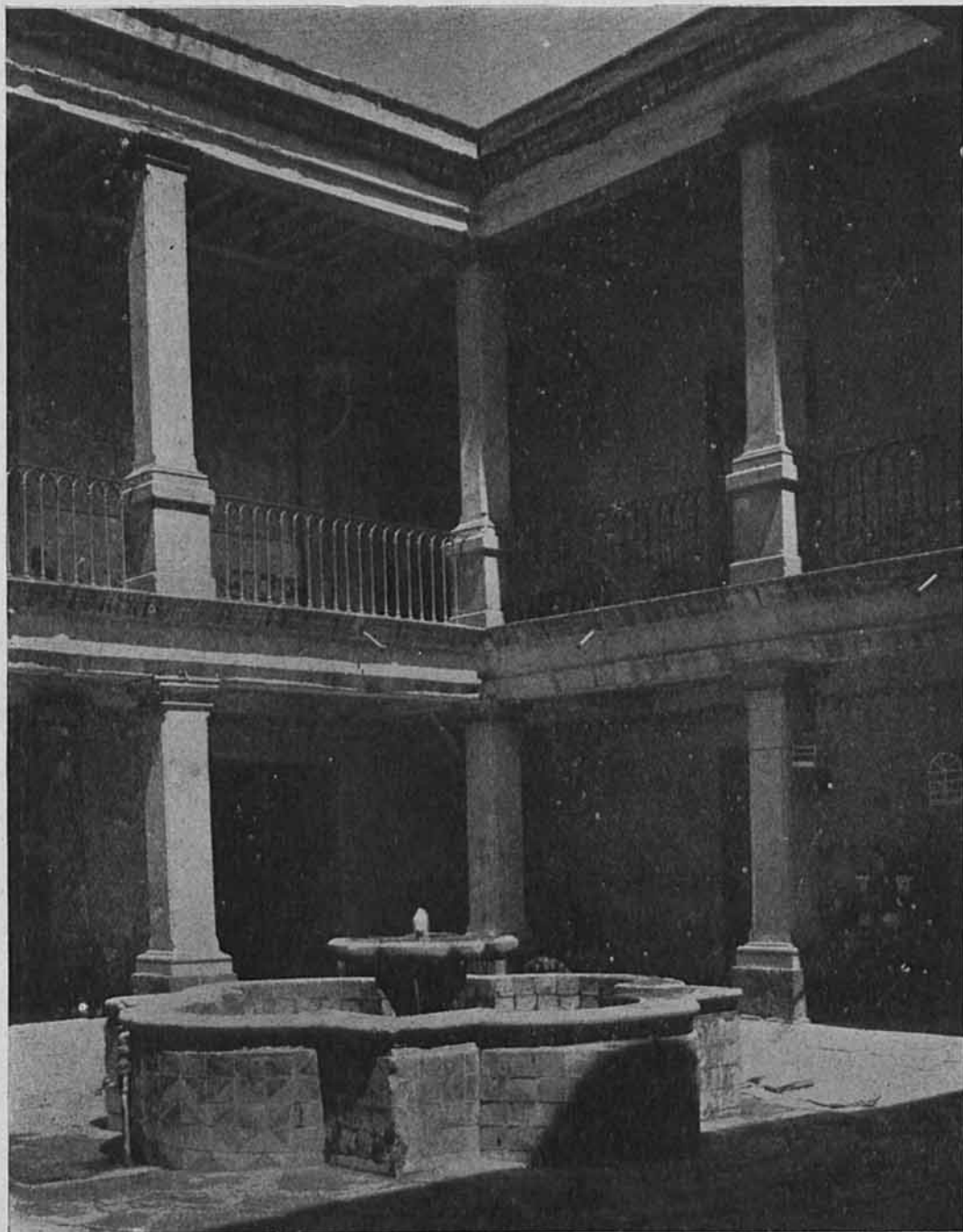
Una vez que la india había puesto su pretensión en el Convento, la comunidad nombraba a uno de los frailes menores para que éste comprobara si la india reunía los requisitos.

La investigación se hacía en la siguiente forma: Primero se sacaba copia de la partida de bautismo de la joven; en seguida se reunía a cierto número de habitantes (cuatro o más) del pueblo o barrio a que pertenecía y entonces se les sometía a un interrogatorio por medio del cual se comprobaba: I.—Si era noble o cacique no tributaria por merced real. II.—Si era descendiente de limpio linaje, sin mezcla, es decir, india pura. III.—Si en ella o en sus ascendientes no había habido "alguna infamia vulgar, esclavitud u oficio vil". IV.—Si no habían sido ella o sus

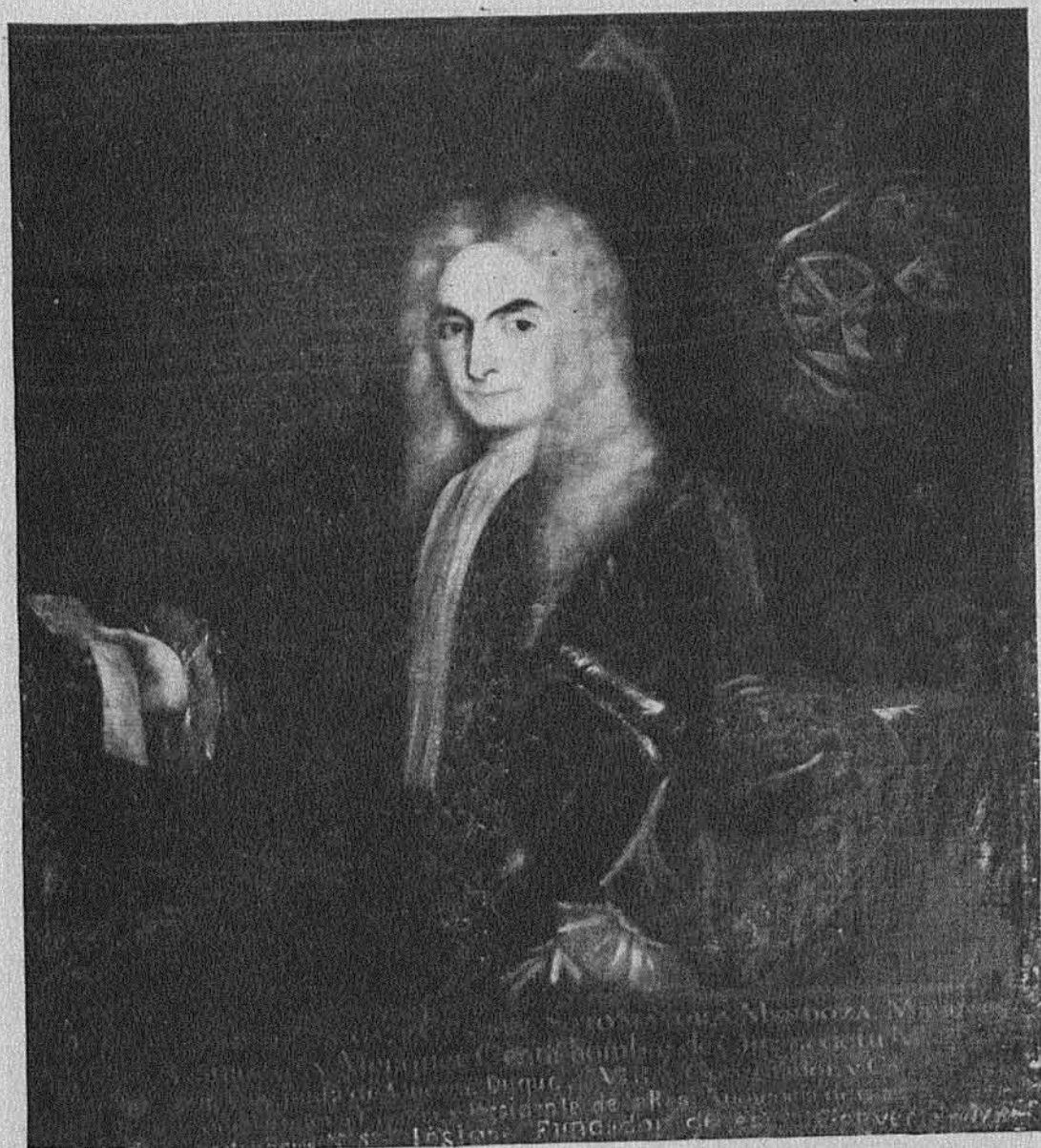




1 ---Fachada de la Iglesia de Corpus Christi. (Estado actual).



2.—Claustro del convento. (Estado actual).



3.—Retrato del Virrey Marqués de Valero.



4.—Retrato de una de las Monjas Fundadoras.



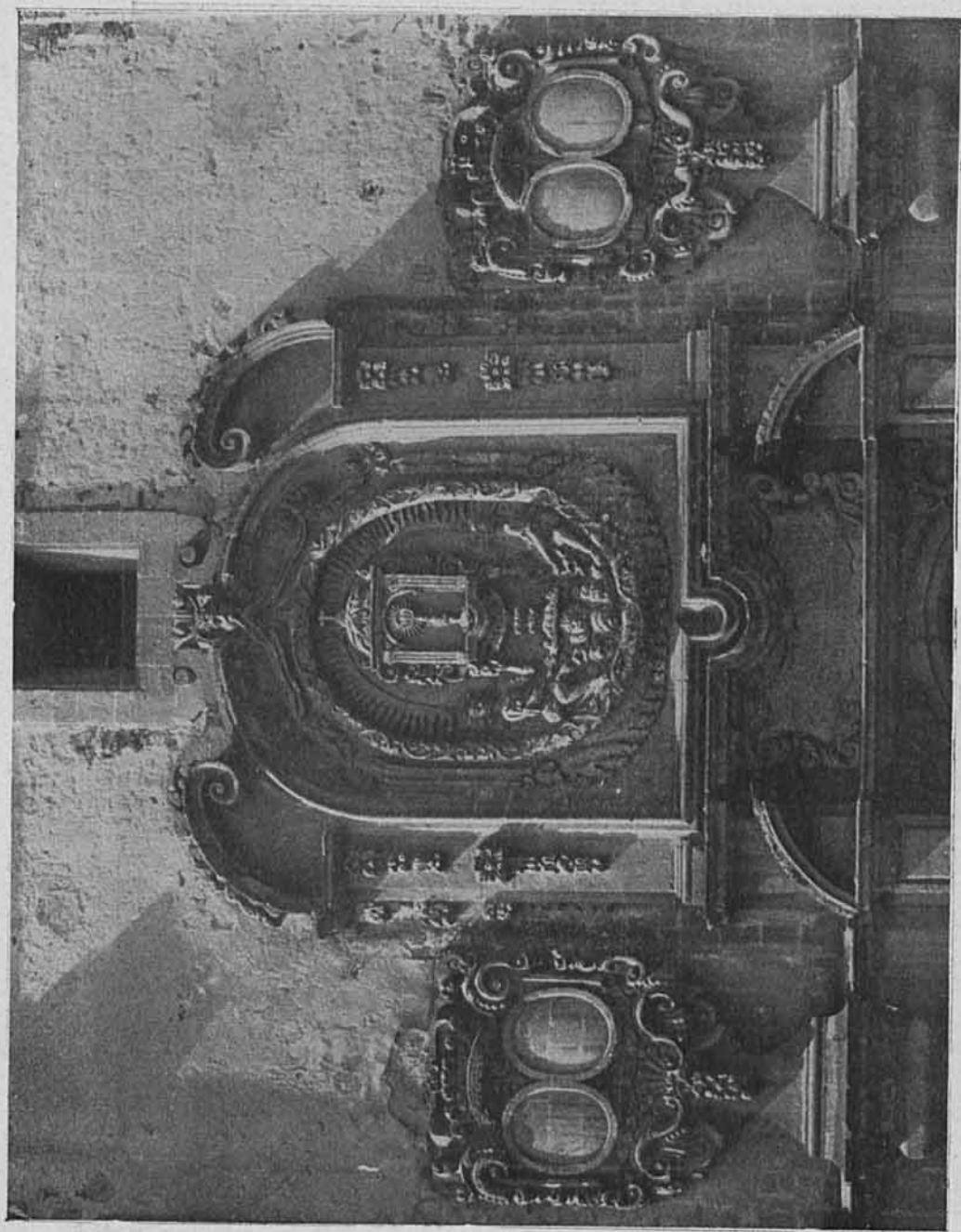
5.—Sor María Juana del Espíritu Santo.



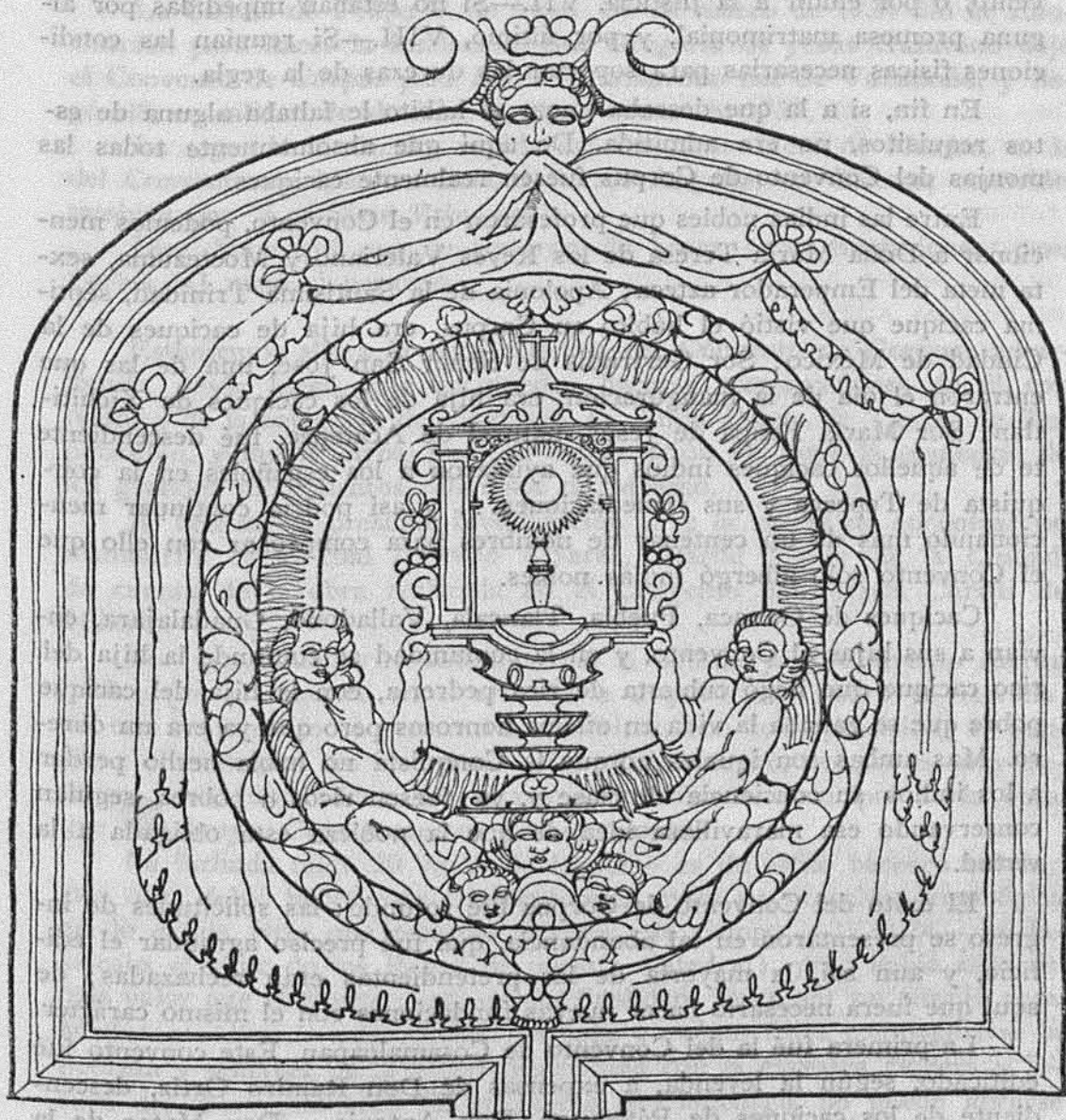
6.—India cacique, ataviada para la toma de velo.



7.—"Jesús Rey de burlas", por Matheo Gómez.



8.—Detalle de la fachada.



TEMPLO DE CORPUS CHRISTI
DETALLE DE FACHADA

ascendientes procesados por el Santo Tribunal de la Inquisición. V.—Si eran hijas de legítimo matrimonio. VI.—Si no entraban forzadas al Convento, o por eludir a la justicia. VII.—Si no estaban impedidas por alguna promesa matrimonial, y por último, VIII.—Si reunían las condiciones físicas necesarias para soportar las durezas de la regla.

En fin, si a la que deseaba tomar el hábito le faltaba alguna de estos requisitos, no era admitida. De aquí que absolutamente todas las monjas del Convento de Corpus fuesen realmente caciques.

Entre las indias nobles que profesaron en el Convento, podemos mencionar a Doña María Teresa de los Reyes Valeriano y Moctezuma, sexta nieta del Emperador azteca; Apolonia de la Santísima Trinidad, séptima cacique que vistió el hábito en Corpus, era hija de caciques de la Ciudad de México; Sor Gertrudis de Señor San José, una de las que entraron el día de la inauguración, era hija de los caciques de Xichititlan; Sor María Felipa de Jesús, natural de Acatepec, fué descendiente de aquellos caciques indios que ayudaron a los españoles en la conquista de Tepeaca y sus inmediaciones... y así podría continuar mencionando más de un centenar de nombres para comprobar con ello que el Convento sólo albergó indias nobles.

Caciques de Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Valladolid, Guadalajara, enviaban a sus hijas al Convento, y en la comunidad se confunde la hija del rico cacique que llegó cubierta de rica pedrería, con la hija del cacique pobre que se ganaba la vida en oficios honrosos pero que ya era un obrero. Mas ambas son iguales porque la Conquista no había hecho perder a los indios su conciencia de clase y, ya fuesen ricos o pobres seguían conservando esa maravillosa idea de que la nobleza está obligada a la virtud.

El éxito del Convento de Corpus fué rotundo; las solicitudes de ingreso se presentaron en tal abundancia, que fué preciso agrandar el edificio, y aun así, la mayoría de las pretendientas eran rechazadas; de aquí que fuera necesario hacer nuevas fundaciones con el mismo carácter.

La primera fué la del Convento de Cosamaloapan. Este convento fué edificado, según la leyenda, a expensas de Don Ramiro Ortiz, descendiente de los caciques de Pátzcuaro, Don Antonio y Don Mateo de la Cerda, que años atrás habían edificado la capilla de Nuestra Señora de Cosamaloapan. En realidad, históricamente, sólo sabemos que "una persona piadosa" dió ocho mil pesos para la construcción de un convento

para indias nobles, y que este dinero se entregó a una monja del Convento de Corpus.

La Cédula de Felipe V de fecha 14 de marzo de 1734 dió la autorización para hacer la fundación. Sor Gregoria de Jesús Nazareno dejó el Convento de Corpus para hacer la fundación del de Valladolid, y llegó allí, en calidad de abadesa, el 11 de marzo de 1737.¹

La segunda fundación, nacida del Convento Indio de México, es la del Convento de Nuestra Señora de los Angeles, en Oaxaca, conocido también por "Los Siete Príncipes".

Dice Marroquí que se trataron de hacer otras fundaciones, pero Carlos III negó el permiso.

Estudiemos ahora la obra artística del Convento de Corpus; advirtiéndolo, desde luego, que no pueden hacerse comparaciones de él con templos de la categoría del Sagrario, de Santa Prisca de Taxco, de Tepetzotlán, y tantos otros, pues su construcción no tiene la opulencia de los grandes monumentos religiosos de México.

Al realizar la presente investigación tuve la suerte de encontrar un manuscrito en el cual Antonio Alvarez, Alarife Mayor de la Ciudad, da cuenta de la obra realizada en el Convento de Corpus Christi de México.

Por este manuscrito sabemos que la Iglesia y el Convento fueron hechos por el maestro en el arte de la arquitectura Pedro de Arrieta; en este manuscrito se encuentran descritos, con toda precisión, el templo y el convento. No insertamos aquí el manuscrito, porque es muy extenso, pero, fundándome en él, voy a describir lo principal de la obra que nos ocupa. Comenzaremos por el templo.

La fachada mide 30 varas de frente y es de estilo barroco sobrio; esta obra debió haber sido churrigueresca, pues su situación cronológica así lo exigía (hay que recordar que en este tiempo —1720-24— se fabricaba el altar de los Reyes de nuestra Catedral), pero había algo de más valor que el tiempo; esto era la finalidad. Iba a ser un templo para la obra mendicante más austera del país, y ¿cómo iba a compaginarse la pobreza y sencillez de la orden franciscana con la excesiva riqueza y locura del churrigueresco? El arquitecto, sin embargo, no puede librarse del barroco, que es también un estilo rico y rebuscado, porque una tra-

1 Estos y muchos otros preciosos datos acerca de esta primera rama derivada de Corpus, los debo a la gentileza del señor Porfirio Martínez Peñaloza.

dición de un centenar de años y un estado social "barroco" pesaban sobre él. A pesar de ello, saber dar a su obra el carácter que exigía el objeto para el cual se destinaba, creando un templo de un barroco sobrio, caracterizado por su poco relieve. La portada esta formada por un arco de medio punto entre pilastras y un frontón curvilíneo en cuyo centro hay una gran cartela con una inscripción que dice: ESTE CONVENTO DE RELIGIOSAS FRANCISCAS INDIAS HIJAS DE CACIQUES Y NO PARA OTRAS, SE EDIFICO Y FUNDO POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON BALTAZAR DE ZUÑIGA Y GUZMAN SOTOMAYOR Y MENDOZA, MARQUES DE VALERO AYAMONTE Y ALENQUEER, SIENDO VIRREY, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE ESTE REYNO, GENTIL HOMBRE DE LA CAMARA DE SU Magestad Y OIDOR DE SU REAL AUDIENCIA.

Esta inscripción fué hecha en 1729.

En la parte alta hay un gran medallón en altorrelieve, que representa una custodia con el Santísimo Sacramento, símbolo de la iglesia y del convento, ya que éste se llama "Corpus Christi", Cuerpo de Cristo. Todo el medallón está rodeado de adornos barrocos. A los lados se encontraban los escudos del Marqués de Valero, rodeados también de "folaxe de Talla".

Sin embargo, estos aspectos barrocos no alteran la austeridad de la construcción, que se acentúa con las sencillas pilastras y el frontón clásico. A los lados existían grandes ventanas con sus rejas de hierro forjado.

El interior de la iglesia se encuentra, por lo que respecta a decoración y motivos artísticos, completamente destruido; sin embargo, indicaremos lo poco que queda de lo que fué y lo que sabemos de lo que había entonces.

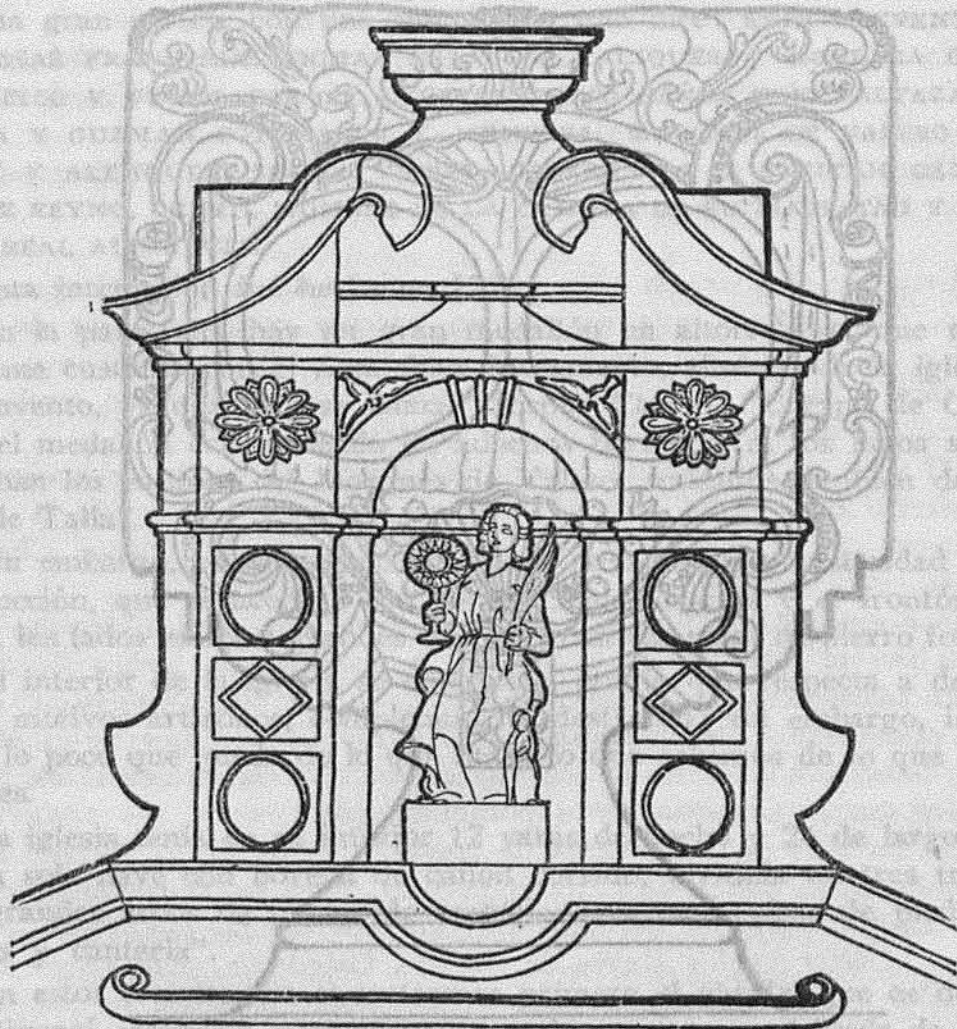
La iglesia tenía en su interior 12 varas de ancho y 24 de largo. Era de una sola nave con bóveda de cañón corrido, dividida en tres tramos "por grandes arcos de piedra de tezontle, con sus repisas de piedra de Chiluca y cantería".

En estos tres tramos encontramos primero el ábside, que es de forma poligonal, irregular, y se encuentra cubierto por una bóveda de mampostería sobre gruesos nervios. En la parte central tiene un ojo que le da luz.

En seguida encontramos la parte central dividida por pilastrones que sostienen arcos fajones. Sobre ellos se apoya la bóveda de cañón que, cosa extraña en México, era de madera. Esta bóveda se prolonga hasta el tercer tramo, que es el coro alto, y cuyo piso es de bóveda de arista.



TEMPLO DE CORDUS CHRISTI
DETALLE DE FACHADA



-TEMPLO DE CORPUS CHRISTI
DETALLE FACHADA

Había en la iglesia “dos portoncillos con sus escaleras de mampostería, para dar entrada a las dos tribunas” que caían a la iglesia. Esas tribunas se encontraban en los ángulos de la entrada.

El coro bajo y el locutorio tenían sus rejas de fierro y sus contrarejas de hojas de lata.

Las puertas y ventanas en la parte inferior eran “de media moldura con sus chumaceras y quicialeras de bronce”.

Hay que advertir que el maestro Pedro de Arrieta no cumplió exactamente el contrato de la obra, pues hizo numerosas innovaciones, entre ellas, la de haber hecho una bóveda de madera cuando el contrato estipulaba que “el techo fuese de madera cuadrada” y que abarcase hasta el ábside.

El convento estaba construido todo con piedra de tezontle. El claustro estaba fabricado con cuarenta arcos “de rosca de ladrillo y tezontle, con sus cornisamientos altos y bajos y su repisa” que los recibía. Este claustro debía haber sido de planchas de madera de cedro, pero no lo fué por uno de tantos cambios que hizo Pedro de Arrieta.

Las escaleras de todo el convento debieron ser de madera de cedro, pero sólo era así una de ellas.

Todos los barandales eran de balaustres torneados.

Las diversas dependencias se hallaban repartidas alrededor del claustro y de la iglesia en dos pisos.

En el inferior se encontraban: la portería, la anteportería, la sacristía, la antesacristía, el locutorio, el coro bajo, la sala de confesonarios, la sala de los entierros, el refectorio, la cocina y la ropería.

En el piso alto estaban: el coro alto, el antecoro, la enfermería, la sala de labor con vista al jardín, el noviciado, las celdas y los servicios sanitarios; en el centro del claustro, en el patio, había una fuente.

Este primer convento no lo conocemos, pues habiendo construido sobre un terreno virgen, es decir, sin haber sido endurecido por construcciones anteriores, empezó a hundirse haciéndosele grandes grietas, por lo cual fué preciso que se le reconstruyese desde los cimientos en 1747. Se aprovechó la reconstrucción para hacerlo más amplio, añadiéndosele un nuevo patio. Este segundo monasterio es de menor mérito que el primitivo, su interés es sobre todo histórico, pues es allí en donde se desarrolló casi la vida conventual. El claustro es además muy pintoresco y llama la atención por el sitio en que se encuentra. Sobre estas obras de

arquitectura, vinieron los pintores del siglo XVIII y cubrieron con sus magníficos lienzos el claustro, la sala de labor, el locutorio y la iglesia.

Entre las pinturas que pertenecieron al convento, señalaremos el "Jesús Rey de burlas", de Matheo Gómez.

El retrato del Marqués de Valero fué obra del notable pintor *Juan Rodríguez Juárez*; obras de este artista eran también los dos grandes cuadros del templo que representaban a San Francisco y Santa Clara. Había también las pinturas de las cuatro fundadoras, de éstas, la de Sor Antonia Micaela de San José y la de Sor María Gregoria de Jesús Nazareno (la hermosa monja que después de fundar Corpus, salió a la fundación del monasterio de Cosamaloapan), fueron obras del artista *Nicolás Enríquez*.

Los retratos de Sor Petra de San Francisco y Sor Teresa de San José no tienen ya firma, por encontrarse casi deshecha la parte inferior de ellos.

A reserva de lo que cualquier manuscrito posterior nos indicará, podemos decir por la identidad de estilo, que el retrato de Sor Petra de San Francisco nos parece que fué hecho por *Nicolás Enríquez*, no así el de Sor Teresa de San José, que es totalmente distinto de los otros tres.

Hay además una hermosa pintura retrato de la india "Sebastián Inés Josepha de San Agustín", hecha por el pintor *Avila*.

Este es uno de los cuadros más interesantes, pues siendo retrato de una joven de 16 años en traje seglar, nos muestra la riqueza con que las indias llegaban ataviadas al convento.

Existe también el retrato de la india Sor Juana María del Espíritu Santo, de quien dijimos que murió en la prisión. Este retrato no tiene firma.

Respecto a los ornamentos sabemos que los había riquísimos, pues aquellas perlas y aquellos chalchihuites con que las indias entraron al convento, fueron empleados en los adornos de ellos. Los ornamentos que hicieron las monjas tienen como cosa muy suya, la combinación extraña de los colores, hecho que nos manifiesta el concepto indígena de la polícromía.

Además, sabemos que en el convento existían telares en los cuales se fabricaban riquísimas telas de oro y plata, con las que después se confeccionaban los ornamentos.

Respecto de los *vasos sagrados*, creo que debieron haber sido muy ricos, pues el convento se vió siempre favorecido por las personas más nobles y ricas de la ciudad.

Fué famosa por su riqueza, más que por su arte, la custodia del convento de Corpus; así lo fueron también algunos copones y cálices.

Lo que ocurrió con todas estas obras no lo sabemos, pues se han perdido desde la exclaustación; tal vez muchas de ellas se encuentren repartidas en diversas iglesias de México y muchas otras hayan sido fundidas.

CONCLUSION

El gobierno español fundó en 1724 este hermoso convento, dando una prueba más de su fidelidad a la declaración del Concilio de Trento, respecto a la igualdad de los hombres en su origen y destino.

La creación de un México independiente le conservó la vida y sólo desapareció cuando, en 1861, las Leyes de Reforma exclaustaron a sus monjas y convirtieron la obra material del convento en escuela de sordo-mudos.

Hoy el templo es un comercio de curiosidades mexicanas y será derribado junto con el convento dentro de pocos meses; pero antes de que esos muros, que albergaron a la más pura aristocracia india, desaparezcan para siempre, nosotros les hemos arrancado un bello secreto de su más íntima historia.

NOMINA DE LAS MONJAS QUE HABITARON EL CONVENTO DE CORPUS CHRISTI

(Tomo II de Informaciones)

Año y Nº	NOMBRE	PADRES	LUGAR DE ORIGEN	LINAJE	OFICIO
47	Sor Francisca Tomasa de la Sma. Trinidad.	Antonio de los Stos. Sandoval. Magdalena de la Rosa.	Santiago Tlaltelolco.	Caciques.	
48	Sor Gertrudis Camacho. *			Española.	
49	Sor Ma. Ignacia Calletana.	Juan Crisóstomo. Magdalena Gertrudis.	Ozumba.	Caciques.	
49	Sor Ma. Josefa.	Ignacio Manuel Roa. Antonia de la Concepción.	Amecameca.	Caciques.	
1757 50	Sor Ma. Cayetana Clara.	Pedro Rodríguez. Marcela del Valle.	San Gerónimo. (Tlalnepantla).	Caciques.	Fiscal Alcalde.
1752 51	Sor Juana María Mani.	Lorenzo de los Reyes Mani. Juana Ma. Chichiri.	Sanctórum.	Caciques.	
1753 52	Sor Luciana Manuela.	Gregorio Palacios y Maldonado. Ana Ma. de los Dolores.	Texcoco.	Caciques.	Belero.
1753 53	Sor Juliana María.	Gabriel Sánchez Ramírez. Juana Sánchez.	Yanhuitlán. (Oaxaca).	Caciques.	Gobernador.
1753 54	Sor Ma. Petra de Sn. Francisco.	Nicolás Ramírez. Isabel María.	San Juan Bautista Coyoacac.	Caciques.	Gobernador Fiscal.

1753	55	Sor Ma. Lugarda del Sacramento.	Francisco Antonio Martínez Chimalpopoca. Ma. de la Concepción Rojas.	Ciudad de México.	Caciques.	
1753	56	Sor Juana María de la Trinidad.	Salvador Gallegos. María Magdalena.	Tecolotlán.	Caciques.	
1754	57	Sor Ma. Teodora de Sn. Agustín.	Tomás Salazar. Ma. de la Encarnación.	Cuauhtitlán México.	Caciques.	Sombrerero.
1754	58	Sor Ma. Manuela Antonia del Corazón de Jesús.	Domingo Valeriano de San Martín. Antonia López.	Atzompan.	Caciques.	Gobernador.
1754	59	Sor Juana Manuela Chimalpopoca.	José Miguel Marcial Xitlalpopoca. María del Espíritu Sto.	Puebla.	Caciques.	Cantero.
1755	60	Sor Mónica Gaetan.	Agustín Miguel. Damiana Micaela.	Santiago Tlaltelolco.	Caciques.	
1755	61	Sor Ma. Nicolaza de Loreto.	Tomás de Aquino. Micaela Gerónima.	San Mateo Churubusco.	Caciques.	
1756	62	Sor Ma. Antonia Dorotea Pérez.	Pedro Vicente Pérez. Lorenza Ma. Gutiérrez.		Caciques.	Tratante de tilmas.
1757	63	Sor Ma. Loreto García Santos de la Peña.	Lorenzo García. Gertrudis de los Santos y Peña.	Santiago Tlaltelolco.	Caciques.	

* Van con letra cursiva los nombres de las monjas que salieron del convento por habérseles comprobado tener mezcla de sangre española, por motivos de salud o bien por no agradecerles la vida monástica. El "lugar de origen" se refiere a los padres.

Año y N°	NOMBRE	PADRES	LUGAR DE ORIGEN	LINAJE	OFICIO
1757 64	<i>Sor Antonia Ciriaca Sánchez Mezinchi.</i>	Juan Antonio Sánchez. Ma. de la Concepción.	San Antonio de las Huertas.	Caciques.	Hortelano.
1757 65	<i>Sor Ma. Felipa de la Purificación.</i>	Antonio Salvador. Nicolaza Pascuala.	Calimaya.	Caciques.	Hortelano Gobernador.
1757 66	<i>Sor Ma. Manuela del Corazón de Jesús.</i>	Agustín de la Cruz Jiménez. Micaela Diega.	Necatitlán.	Caciques.	Dorador.
1757 67	<i>Sor Sebastiana Inés.</i>	Mateo Alejo. Tomasa de Dios.	Santiago Tlaltelolco.	Caciques.	Gobernador.
1761 68	<i>Sor Josefa Isidra Rodríguez.</i>	Andrés Rodríguez. Felipa Francisca.	San Andrés Salteño. Santa Ma. la Redonda.	Caciques.	Fundidor de la R. Casa de Moneda.
1761 69	<i>Sor María Clara Tomasa de Sta. Gertrudis.</i>	Félix Antonio. Brígida Francisca.	Santiago Tlaltelolco.	Caciques.	Marquesotero.
1761 70	<i>Sor Florentina Sandoval y España.</i>	Francisco Sandoval. Manuela Victoriana.	Santa Cruz.	Caciques.	
1761 71	<i>Sor Inés Josefa.</i>	Julián Pablo. Manuela Antonia.	San Antonio de las Huertas.	Caciques.	Hortelano.
1762 72	<i>Sor María Antonia de Jesucristo.</i>	Juan de la Cruz Isabel.	Tepejí de la Seda.	Caciques.	
1763 73	<i>Sor Diega de Espinosa.</i>	Miguel Pablo Luna Josefa.	San Antonio de las Huertas. San Esteban (Poptla).	Caciques.	Hortelano.

1764	74	Sor Ma. Matiana de la Luz o Mariana.	Ipólito Francisco. Calletana Manuela.	Santiago Cuauhtlalpa. (Coatlinchan).	Caciques.	Labrador. Gobernador.
1763	75	Sor Ma. Ramona de Guadalupe.	Paulino Antonio Hilaria María.	Analco. (Belem).	Caciques.	Regidor.
1765	76	Sor Ma. Dolores del Sacramento.	Pascual de los Reyes. Felipa Nerí.	Sta. Ma. la Redonda.	Caciques.	Herrero.
1765	77	Sor Ma. Eusebia Casimira de la Sangre de Cristo.	Nicolás Antonio de Sandoval. Juana Teresa de Mendoza.	Santiago Tlaletlolo.	Caciques.	Dorador.
1765	78	Sor Ma. Isabel del Niño Jesús.	Pedro Francisco. Ma. Isabel.	San Cristóbal Ecatepec.	Caciques.	Labrador Gobernador.
1765	79	Sor Ma. Josefa de la Trinidad.	Pedro de la Trinidad. Josefa María.	Cempoala.	Caciques.	Labrador Gobernador.
1770	80	Sor Ma. Joaquina Basilia de la Trinidad.	Vicente Ferrer. Rosa María.	Atzacapotzalco.	Caciques.	
1770	81	Sor Mariana Victoriana del Refugio de Sn. Rafael.	Manuel Pérez. Leonarda Gregoria.	San Agustín del Palmar.	Caciques.	
1770	82	Sor Ma. Rosalía o Francisca de los Stos.	Francisco Javier. Ilaria Mariana.	Santa Veracruz. (Puebla).	Caciques.	Escultor.
1771	83	Sor Ma. Manuela.	Vicente Antonio. Nicolasa Ciriaca.	México.	Caciques.	
1771	84	Sor Juliana Josefa.	Jacinto de Sta. Ma. Suárez. Micaela Gerónima.	Sta. Cruz. (Méx).	Caciques.	Entallador.
1771	85	Sor Vicenta de San Andrés.	Matías de los Reyes. Eusebia Hipólita.	Zumpango de la Laguna.	Caciques.	Gobernador.

Año y N°	NOMBRE	PADRES	LUGAR DE ORIGEN	LINAJE	OFICIO
1772 86	Sor Francisca Dominga de Jesucristo.	Pascual Avalos. Mónica de la Bárcena.	Alfarcán.	Caciques.	Alcalde Fiscal.
1773 87	Sor Petra Josefa del Sacramento.	Pedro Ramírez. Petrona Pérez.	Sto. Tomás Ixtitlán, (Oaxaca).	Caciques.	Alcalde Fiscal.
1773 88	Sor Ma. Teresa de San Juan Nepomuceno.	Francisco Sánchez. Juana Hernández.	San Miguel Amatitlán, (Oaxaca).	Caciques.	Gobernador Alcalde.
1773 89	Sor Ma. Lorenza de San Miguel.	Pedro García * María Dorotea.	Santiago Tlaltelolco.	Caciques.	Fiscal Gobernador.
90	Sor Ma. Francisca Liberata de San Pedro Alcántara.	Juan José Zacatzen. Agustina Micaela Pérez.	Acatepec. Meca-meca.	Caciques.	Labrador Gobernador.
1777 91	Sor Ma. Gertrudiz Felipa de San Antonio.	Pedro de la Cruz Velázquez. Sebastiana Teresa de la Palma.	Santa Ma. Acapulco, (Atlixco).	Caciques.	
1774 92	Sor Ma. Josefa Isabel Pérez.	Dionisio Pérez. María Daniel Roxas.	Tlaxcala.	Caciques.	Carpintero.

Informaciones desde 1781 hasta 1867.

1781	Sor Ma. Jimena.	Felipe de Jesús. Ma. Antonia Lozano.	Nonohualco.	Caciques.	Carpintero.
1781	Sor María Ignacia de San Miguel o Ignacia Amador Juárez.	Nicolás Matías Amador. María Briseño Juárez.	San Juan Bautista Xichu de indios. (San Luis de la Paz).	Caciques.	

1781	<i>Sor Petra Gertrudis.</i>	Lucas Bonifacio. Juliana Bautista.	Tulpetlaque. Zumpango de la Laguna.	Mestiza.	Dorador.
1781	<i>Sor Aniceta Velazco.</i>	Miguel Velazco. María Sánchez.	San Juan Huitache. (Oaxaca). Santiago Tlalte- lolco.	Caciques.	Comerciante en Harinas.
1781	Sebastiana Antonia Rol- dán o Sor Margarita de San Juan.	Juan Roldán. Catarina Xicale.	San Andrés (Cho- lula).	Caciques.	Labrador.
1781	Sor María Faustina de la Encarnación o Ma. Gua- dalupe de la Trinidad.	Pascual de la Cruz Monto- ya. Ma. Josefa García.	Coyatepec. Tepozotlán.	Caciques.	Gobernador.
1782	Sor Marcelina de los Do- lores.	José Silvestre Rodríguez. Rosalía de los Dolores.		Caciques.	
1782	Sor Victoriana de Santa Catarina o Catarina Qua- tecatl.	Lucas Kuatcat. Simona Saucedo.	San Luis Nehuila- cuca. (Cholula).	Caciques.	
1782	Sor Bárbara de San Joa- quín o Bárbara Antonia Pérez de León.	Francisco Pérez de León. Micaela Josefa de León Ni- ño.	Acazingo.	Caciques.	Comerciante Fiscal.
1782	Sor María Carina o Ma. Cirila Pérez.	Juan Bonifacio. María Buenaventura.	San Isidro. San Pedro de la Cañada.	Caciques.	Gobernador.
1782	Sor Ana Gertrudis del Sacramento o Ana Ger- trudis de Castilla.	Clemente de Castilla. Luciana Gertrudis Taimés.	Guachinango. Apan.	Caciques.	Gobernador.

* Caciques descendientes en línea recta del Emperador Moctezuma.

Año y N°	NOMBRE	PADRES	LUGAR DE ORIGEN	LINAJE	OFICIO
1782	<i>Sor Simona María Corona.</i>	Juan Corona. Isabel Torres.	Atitalaquia.	Mestiza.	Labrador.
1782	<i>Sor Ma. Calletana Alberta.</i>	Félix Antonio Brígida Francisca.	Los Reyes. (Tlal- telolco).	Caciques.	Biscochero.
1782	<i>Sor Ma. Eulalia de la Luz Jiménez.</i>	Nicanor Vicente Jiménez. Antonia de la Trinidad Hernández.	San Miguel y Santa Ana Xeloy- zingo. (Tlanepantla).	Caciques.	Músico.
	<i>Sor Antonia de la Trinidad.</i>	Bartolo Hernández de Luna. Lucía Rosa.	Tlanepantla.	Caciques.	Gobernador.
1784	<i>Sor Juana Marciala.</i>	José Manuel Cerón. Eusebia Teresa del Castillo.	Santa Cruz. (Méx). Belem. (Méx.)	Caciques.	
1784	<i>Sor Josefa Justa.</i>	Carlos Antonio Zacarías Retama. Manuela Leonarda Ximenes.	San Ciprián. (Doctrina de Sta. Cruz).	Caciques.	
1784	<i>Sor María Bastiana.</i>	Antonio Morales. Magdalena Persino.	Cholula.	Caciques.	Gobernador.
1786	<i>Sor María Gertrudis Rosalia.</i>	Francisco Díaz. Ma. Diega Fernández.	Tlaxilpa. (Doctrina de Sta. Veracruz).	Caciques.	Albañil.
1787	<i>Sor Ma. de la Luz Coscatl.</i>	Pedro Antonio Coscatl. Ma. Tecuapiltla.	Sta. Ma. Tonanzintla.	Caciques.	Alcalde.

1788	Sor Felipa Juliana Secunda.	Aparicio de Guadalupe Juárez y Mendoza. Ma. Cecilia de los Reyes Moctezuma.	San Mateo Aten-co. (Doct. de Metepec). Tlascuaque. (Mex.) Tecomatlán.	Caciques.	
1791	Sor Manuela Margarita.	Juan Francisco de la Cruz. Catalina Inés.		Caciques.	
1791	Sor Ma. Teodora.	Julián Antonio Xis (?) Tomasa Francisca Gutiérrez.	México.	Caciques.	Alcalde.
1791	Sor Fernanda Juana Sánchez.	Vicente José Sánchez. Gertrudis Rivera.	Santa Bárbara.	Caciques.	
1792	Sor Gertrudis Gregoria.	Cirilo Blas. Matilde Rita.	Santiago Zapotitlán.	Caciques.	Gobernador.
1795	Sor Josefa Aniceta.	Gregorio Urbano. Ursula Jiménez.	San Buenaventura (Cuauhtitlán).	Caciques.	Labrador Tejedor Gobernador.
1795	Sor Gabriela Josefa.	Manuel Daniel. Ana Tapia.	San Miguel Atitalaza (?)	Caciques.	Labrador Gobernador.
1795	Sor Inés Francisca.	Andrés Basilio Juárez. Sebastiana de la Cruz.	Eloxochitlan. Méx.	Caciques.	
1795	Sor Francisca Paula.	Manuel Luna. Ana Ildefonsa.	San Matías. (Doct. de San Sebastián).	Caciques.	
1800	Sor Ma. Cayetana Lorenza de San Joaquín y Marín.	Miguel Marín. * Rosa Pérez Azotla.	Santiago, (Puebla).	Caciques.	Gobernador.

* Descendiente de los Reyes de Tlaxcala.

Año y N°	NOMBRE	PADRES	LUGAR DE ORIGEN	LINAJE	OFICIO
1802	Sor Juana Paula.	Juan Patricio, Melchora de los Reyes.	San Juan Bautista (Toluca).	Caciques.	Labrador.
1800	Sor Ma. Josefa.	José Felipe, Ma. Trinidad Sánchez.	San Felipe. Santiago Atzacapot- zalco.	Caciques.	
1804	Sor Ma. Josefa Valeriana.	Secundino Martín. Crecenciana Perfecta.	San Martín.	Caciques.	
1804	Sor Ma. Josefa Nicola- za Ocotlán Zárate.	Felipe Neri Ocotín. Josefa Zárate.	Puebla.	Caciques.	Bruñidor de Ro- pa.
1805	Sor Angela Francisca.	Secundino Carranza. Florentina Alejandra Sando- val.	Santa Cruz Aca- tlán. (Méx.)	Caciques.	Herrero. Vendedora de patas de car- nero *
1806	Sor Ma. Petra.	Blas Antonio Casilda.	San Agustín de las Cuevas.	Caciques.	
1807	Sor Ignacia Alvarado.	Ignacio Francisco Matías Alvarado. María Quiteria.	San Martín.	Caciques.	Labrador.
1819	Sor Ignacia Josefa.	Hilario Santos. Ma. Juana Romualda.	San Cristóbal. Acatepec.	Caciques.	Labrador.
1825	Sor Petra Estanislá Sa- bina.	Ignacio Fuentes. Ma. Josefa Sánchez.	Atizapán.	Caciques.	

Del libro "Biografías de algunas religiosas".

	Sor Antonia Pérez de los Santos.	Lázaro Pérez de los Santos.	Puebla.	Caciques.
	Sor Rosa.	Nicolasa de la Concepción.		
	Sor Rosa de Loreto.		Mezquital.	Caciques.
1729	Sor Apolonia de la Stma. Trinidad.		Capulua.	Caciques.
			México.	Caciques.
1728	Sor Ma. Gertrudis de Señor San José.	Diego Torres Vasques.	Xochititlán.	Caciques.
	Sor Ma. Magdalena de Jesús.	Ma. de la Asunción.		
	Sor Ma. Felipa de Jesús.		Tlaxomulco.	Caciques.
			(Guadalajara).	
			Acatepeque.	Caciques.
			(Puebla).	

* No es oficio vil porque tiene operarios que las lavan, pelen, etc.



A P E N D I C E

CARTA DE FRAY ANTONIO GUTIERREZ, DE TLALTELOLCO, PIDIENDO LA ERECCION DEL CONVENTO DE CORPUS CHRISTI

Muy poderoso señor:

Por orden de V. A. recibo un mandato de nuestro gran Rey y Señor Felipe V (que Dios guarde) para que diga lo que según la experiencia, trato y práctica en el manejo de los naturales de esta Nueva España, que como su cura he tenido en orden, así las nacionales de ella (esto es, las Indias) puedan ser religiosas de la Gran Patriarca Santa Clara. Mirando tan religioso dictamen advierte mi respecto que cuando intentó el Rey Soberano de cielo y tierra fundar en nuestros corazones su santa ley para las obras insignes de su prerrogación en el heroico acto de religión de la abnegación de nuestra voluntad nos pone por San Lucas una misteriosa parábola de un príncipe que con el convite de unas bodas excita a los actos virtuosos de religión cristiana; excúsanse los más al introito magnífico del convite; insta como misericordioso Rey a que se adjunten y los más con terrenas ocupaciones no quieren gozar de tan excelente bien *et reversus servus nunciavit haec Domino suo* y qué responde el señor como príncipe y como católico? *exi cito in platear, et ricos civitatis et pauperes introduc hunc*. Insta el fervor del siervo, *factum est ut imperasti*. Manda el dueño por segundo decreto *exi cito in vicos, et seges, et conipelle eos intrare, ut impleatur domus mea* y que fué lo que del mandato se siguió? *ibant turbe multe cum es*: en donde pregunta San Jerónimo para qué fué toda esta parábola? y responde el santo con el evangelista: para fundar una religión cristiana y muy devota, *si quis venit ad me et non odit Patrem suum et Matrem et uxorem et filios et fratres adhuc autem, et animam suam, non potest meus esse discipulus*: con que para fundar pregunta *si quis*, para establecer lama *exi cito*, y a quiénes? A los pobres miserables ¡Oh santo rey! ¡Oh magnífico príncipe! que no aceptas personas *non est acceptator personarum* porque quiere éste que se cumpla la voluntad de Dios *vult Deus omnes salvos fieri*, y así a todos llama, *ut impleatur domus mea*. No es otra cosa lo que venera mi respeto en el asunto presente, mirando el ardiente celo para que no vivieran quejosas estas nacionales am-

pliándose sus favores a los varones se restringieran al femenino sexo. Señor, ya están todas las nacionales convocadas para ser religiosas *dixit servo suo*, ya está todo prevenido *nunciavit Domino suo*, solo falta la licencia *ut impleatur domus mea*. Como obediente siervo pretendo dar el lleno al mandato y así digo:

Que son las nacionales de esta septentrional de Nueva España (hablando en lo genérico *de ellas*) muy pobres, muy humildes, muy recogidas y muy cortas de espíritu, pues por su pusilanimidad no se atreven a emprender empresas admirables, siendo su mayor ruina la omisión hija de la cortedad de ánimo que les asiste, pero no careciendo por eso de ser sujetos muy capaces, idóneos y aplicados para cuales quiera obras espirituales como lo experimentamos en los temporales cargos, y no siendo esta su aplicación de estos nuestros tiempos porque leyendo en el R. L. F. Juan Bautista, religioso minorita, hijo de esta nuestra santa provincia en que trata de la aplicación e idoneidad de los indios, virtud y letras en los que estudiaron y se enseñaron en este colegio real de Santa Cruz fundado en esta parroquia de Tlalotelco que hasta hoy duran sus edificios aunque se acabó la práctica por haberse fundado el Colegio Seminario y ver y leer las cartas latinas con tanta elegancia y propiedad, que parecen elocuentes ciceronianos, siendo muy observantes católicos y religiosos cristianos y en todas sus operaciones verdaderos levíticos por el cultivo que tuvieron de nuestros primeros religiosos en el ejercicio de las letras, ayudándoles a exponer las sagradas escrituras, misterios de fe, doctrina cristiana y oraciones devotas como lo confiesa dicho R. P. por los años de 1604, en que florecieron infinitos indios en virtud y letras y si así recién convertidos producían el fruto; contemple V. A. hoy en día que tales estarán? con más frecuencia, con más maestros, con mayor práctica y trato con los españoles. Proposición ilativa es esta a que respondo que los que se aplican muy buenos de que tengo sobrada experiencia. Acordaba y confundía mi espíritu el alabar a las nacionales y el atender a la definición en la natural inclinación del sexo femenino: *mulier magis invida et querela et magis maledicentior, et modatior est*. Confírmala el sabio. *Melior est iniquitas viri, quam benefaciens mulier*. Menos mala es la maldad del hombre que la bondad de la mujer. Genérica es la proposición pero como no hay regla sin excepción entra la exposición de Jacenio que la modifica con la experiencia que tenemos de que están completas las historias de varoniles mujeres que excedieron en santidad, virtud y fortaleza a la mayor firmeza del hombre dedicando sus vidas por víctimas de su alma, ofrecían firmes sus cuerpos a lo fuerte de una clausura, a lo duro de un cuchillo, a lo fogoso de las llamas, por no declinar contra su dueño y siendo esto así, como es, son excepción de la regla las buenas, pues con la gracia de Dios no hay imposibles, *non est impossibile apud Deum*, pues con la esperanza del favor divino en que todos aguardamos, veremos lo que Isaías decía: *qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem, assumunt pennas, sicut Aquilae current et non laborabunt; ambulabunt, et non deficient*.

Asiento por asunto y asiento por conclusión que son las naturales (según lo supuesto) sujetos muy idóneos y capaces para entrar y profesar en religión porque son por su naturaleza constantes en sus propósitos, muy observantes en las tradiciones en que las pusieron en la nueva conversión, teniendo por práctica por lo firme de ánimo que son que en diciendo en su idioma *zemicacuihqui*, que quiere decir: *a sido costumbre*, no los contrastara todo el mundo, viviendo como viven en el santo temor de

Dios de donde infiero ser sujetos capaces para el voto solemne de religión que lata mente probare.

Dicen el Sr. Dr. S. Buenaventura, S. Tomás, Scoto, Ricardo, Durando, Bonacina citados por el L. Villalobos que el voto de religión que se hace a Dios por promesa mejor que su contrario *votum est promissio Deo facta de meliori bono*, hablando con la práctica del cura ministro de indios en la experiencia de diecisiete años de administración digo que entre uno y otro sexo siendo ellos buenos, son mejores ellas por ser más humildes, más pobres, más recogidas, más trabajadoras, pues las que casadas son me consta generalmente hablando que del sudor y trabajo de su rostro mantienen, sustentan, visten y quidan a sus esposos, y que muertos ellos son tan fieles y constantes que sucede en la práctica interior de la confesión examinándolas por el estado *si circa carnalia* han tenido alguna distracción como hijas del frágil barro del damacesno campo a que en su idioma me han respondido: *Ah muy amado padre mío, no lo quiera Dios que yo lo ofenda ni a El mi marido le quebrante su palabra, pues cuando nos juntamos le dí palabra a la purísima y siempre doncella María Santísima de no juntarme con otro y hasta hoy lo tengo amor a Dios primero y a mi marido muerto*. Las que son doncellas guardan las tradiciones hebreas de no reirse con los hombres, de ayunar los sábados, sin obligarles pareciéndoles ser pecado de confesar y comulgar las Pascuas con tan austero ayuno que puedo decir es al traspaso y esto es general en todas para honra y gloria de Dios. Habiéndoles pues enseñado el ayuno natural (que es necesario para recibir el Eucarístico Sacramento) nos consta de su observancia que les dura el ayuno cuarenta horas comiendo la víspera al medio día hasta las cinco o las seis de la tarde del día que han recibido al Santísimo Sacramento no prueban bocado, ni ese día comen carne solo beben un poco de chocolate cosa que en todo el año lo prueban y la que por necesidad de preñez, enfermedad o sed la tarde o noche antes de comulgar comieron pan o tortilla o bebieron agua, en la reconciliación lo confiesan por culpa, preguntando *puedo comulgar porque anoche o ayer tarde me lo moría por agua o me lo moría por comer*, no haciendo esto por ignorancia sino del santo temor de Dios que tienen, la gran reverencia con que preparan sus cuerpos para comulgar siendo tal que ese día con ninguno hablan, estándose en la iglesia hasta las doce por lejos que vivan, con los ojos bajos, los brazos cruzados, de uno en uno sin hablar unos con otros como tengo dicho, poniendo en las entre calles unos sabumadores con lumbre, incienso o copale, saliendo otros de las casillas con los mismos instrumentos a perfumarles los pechos por las especies que acabaron de recibir. ¡Oh fe santa! ¡Oh Santo Dios! y como se engrandece tu gloria entre estos miserables, pues cogieron con tanto amor su fe que ellas principalmente son las primeras en las doctrinas, en las cuentas, en las congregaciones, en la misa y en acudir al cumplimiento de cristianas, muy fieles con su obligación, y esto solo con el continuo cultivo de la doctrina cristiana y como dicho tengo que son mejores ellas que ellos, siendo sabido que quien puede lo más puede lo menos, siendo de mayor grado el orden sacerdotal que el voto de religión que es inferior, a ellos que no son tan buenos se les concede lo más ¿por qué a ellas siendo mejores no se les a de conceder lo menos que es el voto de religión?, luego razón será por útil a sus almas bien a su república y consuelo espiritual suyo el que se les conceda el ingreso en clausura porque si solo con el ejercicio de la doctrina cristiana viven como vemos que se aguarda de

su constancia, fidelidad y firmeza con que siempre viven cultivadas con la oración, meditación y contemplación con que se ejercitan en los monasterios, ¿qué se aguarda?, un catálogo de santas. Ojalá lo publique la fama para que en tiempo de nuestro Felipe bajen la cerviz las glorias de Macedonia y se eleven y sublimen las de España.

V. A. me perdone lo lato de mis toscos borrques y présteme paciencia que a quien pregunta es fuerza que le respondan para no dejar escrúpulo en que tropezar ni instancia que no alcance en algún modo a responder. Cinco condiciones ponen los teólogos para lo formal del voto solemne de religión; que sea voluntario, de sujeto capaz que se haga a Dios, que sea libre y que sea mejor que su contrario, todas por la experiencia sabemos concurren en un natural pero quiero sepa V. A. cuantas son cinco en las indias. Es doctrina de señor San Agustín con todos los teólogos que para merecer o desmerecer se requiere el acto voluntario teniendo este todo su principio intrínseco en el conocimiento del fin *voluntarium est cuius principium est intra cum cognitio ne finis*. siendo asentado por el filósofo *nihil est in potestate voluntatis quam ipsa voluntas*. que aunque con decir que era racionales era suficiente lo traigo por necesario, porque dicen que los indios son inconstantes en sus dictámenes y pareceres de donde se infiere el no ser firmes en lo voluntario. A lo cual respondo que en lo que toca a las operaciones externas es verdad, en las internas es falso, pues en el santo sacramento del matrimonio se experimenta la prueba, siendo lo voluntario según el concilio *conditio sine qua non* luego no carecen de él para el ingreso en la religión. Son libres esta condición dice Escoto citado por Hugo Cabello que es de dos maneras la libertad, de contrariedad, y contradicción, porque aunque algunos dicen que lo mismo es libre que voluntario estando en tal sentencia habiendo probado lo voluntario se infiere lo libre hay otra libertad que procede de servidumbre y esta es de dos maneras como dice mi S. D. Scoto, *duplicem servitute naturale et legalem* siendo cierto también según mi Subtil doctor que de ley natural todos nacen libres *quod de lege nature omnes nascuntur liberi*, de la cual no hablo solo si de la legal y según lo dicho se infiere que las indias tienen la dicha servidumbre legal y teniéndola no pueden entrar en religión por ley real impuesta por el tributo gozan la servidumbre legal disminución de la Real Hacienda, porque cesado el tributo cesa la contribución, cesando la contribución fuerza es se disminuya la Real Hacienda porque aunque ellas no pagaran perdía el Rey el derecho a la especie que se disminuye luego según esto no pueden ser religiosas supuesto que no son libres, según el filósofo *quod servus non potest exercere actus virtutis, pro eo quod oportet ad preceptum Domini exercere actus serviles*, y que enclaustradas las indias se disminuye la especie en la prole que es contra la Real Hacienda, luego no pueden hacer voto por temer la servidumbre legal y no tener la libertad necesaria para el cumplimiento del voto consta también del S. D. Scoto *preterea favorabilior est professio religionis quam Matrimonium carnale; sed servus non potest profiteri religione sine voluntate Domini: igitur ne matrimonium contrahere*, la mayor es verdadera la menor se distingue *servus qui est Domini secundum omnia* concedo, *secundum aliqua, et sui iuris* negó luego según lo dicho se infiere que es esclavo puede hacer voto esto es el que lo es *secundum aliqua es sui iuris*, fuera que el legislador que impone la ley la puede relajar según su voluntad, como consta de la menor que puede el siervo con licencia de su dueño hacer voto de religión luego siendo serviles a S. M. puede ampliar este favor y concederles siendo sus siervos legales *secundum aliqua et sui iuris*, la merced para

que puedan en religión para que sean sujetos capaces de profesar en ella siguiéndose de ello el servicio a Dios Nuestro Señor y bien a sus almas cuando lo vemos ampliados en los varones en los caciques y señores sacerdotes como favor y merced que hizo la real corona *favores sunt ampliandi pene vere restringendi*.

Que sea la condición del voto promesa a Dios deduzco lo que tengo dicho del santo temor de Dios, viviendo en él como viven, que aunque dicen ser gente sin temor, honor y vergüenza, las conveniencias humanas los han privado no siendo cierto lo que el vulgo dice en todos que viven sin vergüenza y sin miedo, constándome a mí como su ministro lo contrario, teniendo en esta mi feligrecía indias muy honradas y temerosas de ambas majestades. La última condición es que el voto que se hiciere sea mejor que su contrario y siendo mejor el acto de religión que el de matrimonio por lo anexo al voto de castidad, luego es mejor el acto de religión que el de matrimonio que aunque San Pablo dice: *Melior est nubere quam viri*, tengo por cierto que la que pudiere vivir en continencia sea religiosa. Insta el discurso que como podrán observar tener y tener en el ingreso de la religión el voto de castidad, razón que me ha desvelado por ser esta nación tan cálida y para descargo de mi conciencia en lo que toca en lo exterior consulté varios doctores acerca del calor de los indios, diciendo que son calientes por naturaleza no de natural, siendo de sanguíneo humor: *quia calor sanguinis non exstat luxuriam intrinseco sed calor sanguinis nimiru misceatur cum aliquo humore vilioso, seu melancholico*: luego según esto no le obsta a las naturales de esta región el ingreso en el acto heroico de religión. Pruebo prácticamente todo lo dicho en los actos interiores del sacramento de la penitencia y digo: que no son muy frecuentes en esta culpa porque aunque por pecado genéricamente se toma toda maldad a los indios les parece que solo es pecado el que se comete carnalmente y solo a este le dicen *Tlatlacole*, que quiere decir *pecado*, y exhortándoles en su idioma a que si tienen otro pecado que confesar vuelven muy fervorosas y dicen: *No lo quiera Dios que no lo he cometido ni quiero cometer*, y así digo que aunque son de naturaleza cálida son muy puras y muy castas, pues lo continuo es el no caer en tal culpa pues confesándolas continuamente infinitas y sin número son las que en tal culpa no han caído, siendo verdad esta que reservo para el tribunal de Dios, luego por su naturaleza cálida no les impide el voto de castidad. No las quiero hacer tan puras que no carezcan de tribulaciones: *tribulationem tamen carnis habebunt huiusmodi ego autem vobis parco*. Pruebo a paritate el que no les impide su cálida naturaleza el voto de castidad.

En esta jurisdicción de Santiago Tlatilolco hay muchísimas congregaciones del colegio de San Gregorio con la advocación de Nuestra Señora de Loreto que con grande esmero y celo tienen los muy reverendos padres de la Compañía de Jesús en que las más congregantes son doncellas, habiendo hecho voto de castidad promesa a Dios Nuestro Señor mediante la Purísima María de Loreto mi señora viviendo estas tan abstraídas de lo mundano en las casillas de sus moradas que parece no haber tales niñas, en su edad mucha compostura, en el hablar modestia y en su voluntad mucha obediencia que aún estando en el siglo confundirán a las más observantes religiosas, siendo su número de más de sesenta las de mi jurisdicción, y su edad que la menor no llega a los veinte pasando hasta los cuarenta, cosa que aunque me sirve de descanso al

verlas me aumenta la confusión a mi estado el ver unas niñas que sin obligación a la mayor perfección estén con gran perfección.

Comunmente hablando son tenidos los naturales por muy ebrios, siendo este vicio raíz de muchas maldades pero hago en él grandísima distinción porque aunque en la gentilidad de estos naturales se castigaba este vicio con pena de la vida y a la hembra que borracha apresaban la infamaban con toda su descendencia y siendo hoy cierto en su cristianismo lo desenfrenado con que viven por este vicio, ellas de ninguna manera lo beben, constándome en su vida interior que la que por necesidad, preñez o enfermedad ha bebido, se acusa de ello en la confesión con gran multitud de lágrimas, como si hubieran cometido un gravísimo pecado. Y me ha sucedido el reprender a algunas casadas por haberlas visto con alguna frecuencia en la embriaguez y responden el no ser culpa suya sino violencia de algunos imprudentes maridos que han solido llevar a la taberna con empujones, puñadas y violencias, luego aunque el vulgo las tenga por ebrias a mí como su pastor me consta el no usarlo luego no es condición que les pueda impedir el voto la religión y así soy de parecer mirando lo que veo el que son sujetos capaces para hacer voto solemne de religión por hallarse en ellas como hallan las cinco condiciones para lo formal del voto de religión siendo recogidas por su naturaleza no tendrán demérito en la clausura muy obedientes a sus padres espirituales y en especial (puedo decir) a mí que las administro con que serán observantes en el voto de la obediencia. Muy pobres porque aunque algunas lo han por naturaleza por ser miserables de otras me consta lo son de espíritu porque aunque sus padres tengan caudal ni se componen, visten y alían ni lo desean, porque lo tienen por vanidad, salvo el día que han de recibir el sacrosanto cuerpo de Jesucristo que entonces se ponen lo mejor que tienen luego no serán transgresoras del voto de la pobreza. Son puras y castas como lo tengo latamente probado luego según todo lo alegado y probado hallo ser muy conveniente y útil para el servicio de Dios. Otro si que me pueden objetar el que son hábiles para las cosas mecánicas y he experimentado en varias niñas que quieren ser religiosas como se han aplicado a leer y escribir latín como consta por una carta que tengo de la muy reverenda madre sor Petra de San Francisco religiosa del convento de San Juan de la Penitencia exabadesa conocida más por su virtud que por su oficio teniendo a gran vanidad sus letras en que me afirma la grande idoneidad de todas, constándome a mí de algunas que mejor leen el latín que hablan su idioma natural, y según todo lo dicho suplico a V. A. se sirva de informar a mi Rey y señor lo necesario que es para el bien de sus almas, de la república y servicio que a Dios Nuestro Señor se hace porque en algún modo le desagravie esta nación ofreciéndose estas niñas a ser cándidas azucenas en el claustro de la iglesia ofreciéndose así por las muchas que en su antigüedad al demonio sacrificaban pues refieren las antiguas historias que en este pueblo de Xaltitlco que quiere decir Montecillo de arena adoraban al ídolo *Huichilopostli* con tanta ceguedad y crueldad que de año a año se numeraban más de trescientas doncellas, sacándoles vivas el corazón por las espaldas, con cuya sangre victimaban a su falso dios. Pues ahora señor salga el corazón por la boca prometiendo a Dios sus almas para desagraviar las mil ofensas de sus ciegos antepasados. Este es mi parecer (*salvo meliori*). Colegio y parroquia de Santiago Tlaltelolco y mayo trece de mil setecientos y veintitrés años.

Muy poderoso señor.

Besa la mano de V. A. su más favorecido capellán.

*Fr. Antonio Gutiérrez,
Cura Ministro.—(Rúbrica).*

Ramo de Historia.

Tomo 109. Vº *Fs. 11rto. a 13vo.*

PARECER DE FRAY IGNACIO GARCIA DE FIGUEROA SOBRE EL MISMO ASUNTO

Muy poderoso señor:

Fray Ignacio García de Figueroa, de la orden de nuestro Sr. San Francisco, Provisor General y vuestro cura ministro de esta parroquia de San José de Naturales, sita en el convento de nuestro señor San Francisco, de esta ciudad de México, primitiva de la América, obedeciendo el mandato de V. A. en que me manda que informe de las conveniencias e inconveniencias que se podrán seguir según la ley 1, título 3 del libro 1 de la Recopilación de las Reales Leyes de Indias, acerca de la fundación del convento de Religiosas Descalzas de nuestro señor San Francisco, para las indias principales y nobles de este reino, digo: que para la dicha fundación, hay la justa causa y urgente necesidad que mandaba sobre dicha ley, porque habiendo muchas indias de conocida virtud y que algunas y aún las más de ellas no aprovechan en la virtud con la perfección que pudieran por falta de recogimiento religioso que pide la vida espiritual y mística, es de urgentísima necesidad la fundación del sobredicho convento, para los progresos de la vida espiritual, para que ni se pierdan muchas almas, ni se verifique en nuestros tiempos lo que refiere de los pasados el R. P. Fr. Juan Bautista en la primera parte de sus Advertencias, folio 12; quejábase entonces un sacerdote de que los indios no eran buenos cristianos, a que respondió un indio y dijo: pongan tanto cuidado los padres en hacer a los indios buenos cristianos, como ponían los ministros de los ídolos en enseñarles sus ritos y ceremonias, que con la mitad de aquel cuidado seremos los indios, buenos cristianos, pues la ley de Cristo es mejor y por falta de quien la enseñe con paciencia, no la toman los indios.

Palabras por cierto muy dignas de consideración si por falta de quien enseñara no eran los indios buenos cristianos, hoy diremos y nos dicen que por falta de conventos donde entrar, sin dote por su pobreza, no son ni pueden ser los indios buenos místicos adelantando en la virtud, y es la prueba Sr. Juan Diego y su mujer María Luisa, por oír un sermón del V. P. Fr. Toribio Motolinia en loor de la virginidad, como refiere el Br. Luis Lazo de la Vega en su Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, quedaron tan enamorados de la castidad que de común consentimiento guardaron en adelante perpetua castidad y continencia.

En el pueblo de Guaxosingo, el V. P. Fr. Miguel de Estibales, compelido de la obediencia de su guardián, que a la sazón lo era de aquel convento, declaró ante el

escribano público de aquel lugar, con asistencia de testigos, que en el pueblo de Sinsonsa, ayudándole a la misa con un cirio en la mano a su guardián Fr. Pedro de Reina, vió después de la consagración que se voló una forma del altar y se le fué a meter en la boca a una india que estaba detrás de la puerta de la iglesia oyendo la misa; pues esta bendita india y María Luisa si hubieran tenido por entonces un convento, ¿quién duda que recogidas y doctrinadas en él con doctrina religiosa, hubieran pasado a mayor perfección, y de esto a más crecida santidad, para mayor gloria de Dios?

Ni tampoco señor, podemos negar que el día de hoy hay entre las indios unos espíritus tan puros y semejantes a los de las referidas; pero éstos no se aumentan y crecen por la falta que hay de recogimiento religioso en convento, pues aunque tengan como tienen el bastante cultivo de padres espirituales se distraen mucho con el comercio del siglo, lo cual no padecieron si lograran la recogida quietud de un convento, porque allí, quitadas de todo el manejo secular se entregaran todo y del todo a solo Dios; y aunque es verdad señor, que hay muchos espíritus tan valientes y agigantados que entre las espinas del siglo no se sofocan sino que entre ellos dan rosas de virtudes y frutos de santidad, también hay otros espíritus tan delicados y melindrosos que el aire del siglo los marchita, y éstos necesitan del retiro y soledad del claustro para su conservación y aumento, y más cuando la virginidad y castidad es una virtud tan delicada que siempre se mancha con los corruptos aires de una conversación poco pura, que rara vez falta en el siglo, y más cuanto sin custodia se pretende conservar ilesa, pues las más veces dejan a las doncellas sus padres por guardas de sus casas, solas y sin compañía, de que lloran lastimosamente con la esposa, que puestas por guardas no pudieron guardar la viña de su propia virginidad; esta lástima la lloramos en los confesonarios cada día, pues en 32 años de administrar y de ellos los 26 de cura, e oído mucho de esto y muchos espíritus que podían adelantarse, con muchas creces se han atrasado por la falta de recogimiento.

Señor: no es menos vuestro celo y deseo de que se propague la fe católica que la del Sr. Felipe IV, de gloriosa memoria, a quien representándole que en la isla de Terranate, en Filipinas, se gastaban muchos haberes reales sin utilidad, preguntó S. M.: ¿arde la lámpara del Santísimo en Terranate? y respondiéndole que sí, dijo como tan católico; como arda la lámpara del Santísimo, gástese todo mi patrimonio; bien sabe V. A. S. que cada alma es una luz que le alumbró a Dios, y quedará V. A. con tan grande fé como arde en su real pecho porque le ardan continuamente de día y de noche, encendidos en el fuego de amor, veinte lucientes lámparas en veinte puras esposas que de día y de noche le asistan al Celestial Esposo Sacramentado, sirviéndole amorosas. Si por una lámpara que arde materialmente se da un patrimonio, por veinte lámparas espirituales que arden en amor de Dios ¿qué dará V. A.? Y tengo cierto, señor, que el proponerle a V. A. la fundación del convento que se pretende es paliarle el amoroso e insaciable deseo que V. A. tiene del logro espiritual de los indios, pues tan encargados los tiene con sus repetidas reales cédulas.

Pues ¿quién manda en la ley diecinueve, título 3 del libro 1 de la Nueva Recopilación, que se procure la conservación de las casas en donde se les enseña a las niñas no sólo la vida espiritual sino la política, por parecerle a S. M. necesaria dicha conservación, porque es obra piadosa e importante al servicio de Dios y bien de estas provincias? por lo cual manda S. M. que donde no hubiere dichas casas, se funden, y

fundadas, se conserven, verá muy bien como tan católico que mucho más necesario e importante al servicio de Dios y bien de estas provincias será la fundación del convento de Descalzas para las indias nobles, pues en él se remediarán muchos daños que lloran las provincias por no haber conventos en que se remedien sus vidas, y lo más es que aprovecharán en la carrera de la vida espiritual y austera de una religión con las creces del espíritu, lo cual no se puede con facilidad en el siglo porque ni puede florecer ni fructificar con desahogo en donde a cada paso sufran los espíritus la conversación de lo mundano; y así, señor, me parece que V. A. quiso obligarse con la referida ley a la fundación del sobredicho convento, porque si S. M., que Dios guarde, manda que se erijan, funden y se conserven las casas en donde se les enseñe la vida espiritual y política, en donde se les podrá, señor, instruir en vida política y virtuosa si no en un convento en donde todo es política religiosa; y si aquella casa es necesaria, la fundación de este convento la juzgo por necesarísima a todas las provincias, pues dándose entrada a las más perfectas para el estado religioso en dicho convento, con emulación espiritual, tratarán las que quedan en el siglo, de ascender a mayor perfección por lograr la dicha de consagrarse a Dios en espiritual matrimonio con S. M.; y si una dragma perdida fué causa de grandes regocijos entre los vecinos que dice San Mateo, y un convertido pecador aumentó la gloria occidental a los ángeles del cielo, ¿qué regocijos y gloria se le dará a Dios con muchas joyas y dragmas en un convento, y muchas almas recogidas para el servicio de Dios en un claustro? por esta gloria que estoy cierto que se le ha de seguir a Dios, soy de parecer el que se funde el convento de Descalzas para las indias nobles. Salve, etc. De vuestra parroquia de San José, 10 de mayo de 1723.

M. P. S.

Besa los pies de V. A. su rendido y menor capellán y siervo.

Fr. Ignacio García de Figueroa,
Cura Ministro.—(Rúbrica).

Otrosí: 1 que si algún inconveniente pudiera tener la fundación del sobredicho convento, pudiera ser la imposibilidad del sustento; pero esto no es óbice ni inconveniente para la ciudad de México, donde son los ánimos tan liberales y la piedad tan nativa, como todo el mundo lo experimenta, pues no contentos con mantener innumerables cofradías y hermandades sin otras muchas limosnas con que socorre a los de sus límites, y sirven vecinos que sustentan ampliamente a los foráneos, como lo publican muchos conventos de religiosos de la Europa, y quien no se cansa en extender las manos de su piedad a los de afuera, cierto es que tendrá a mucho gusto y se gloriará de darles el sustento a las dichas religiosas, como se tiene por feliz en sustentar a las religiosas capuchinas de esta ciudad, y así respecto del sustento no hay que dudar porque ciudad de tanta piedad puede decir con verdad que desde su infancia nació con ella su misericordia,

Fr. Ignacio García de Figueroa,
Cura Ministro.—(Rúbrica).

PARECER DEL P. ALEJANDRO ROMANO

Muy poderoso señor:

Me mandó V. A. por auto de vuestro Real Acuerdo, que expresase mi parecer en orden a una fundación de religiosas caciques que se intenta en esta imperial ciudad de México, y obedeciendo como debo a este mandato digo que no hallo disposición en las indias, antes sí positiva ineptitud para ser religiosas, por las razones siguientes:

Son las religiosas unas señoras cristianas que deseando conseguir la perfección de todas las virtudes, profesan de vivir en comunidad y en perpetua clausura debajo de la obediencia de una prelada que las obligue a guardar los tres votos comunes a todos los religiosos y otras reglas y estatutos que se juzgan ser medios eficaces para conseguir su fin; para nada de todo esto yo veo disposición en las indias.

Primeramente no tienen natural para poder vivir en comunidad, como lo manifiesta su modo antiguo y presente de vivir, pues antes de la venida de nuestra santa fe a estas tierras (quitados los que vivían en compañía de sus reyezuelos) los demás moraban en los montes y en rancherías pequeñas, como aún acostumbran los gentiles, los cuales aunque después del Santo Bautismo, a costa de mucho trabajo de sus ministros se hayan reducido y se vayan reduciendo a pueblos, siempre han conservado y conservan en gran parte su natural oposición a la vida sociable y civil, pues cada uno fabrica su casa bien distante de la del otro, lo cual puede nacer de una de estas dos razones: o porque no tienen paciencia y prudencia para sufrir y disimular alguna molestia del vecino o para que no sean notadas sus acciones, o por lo uno y por lo otro, que es lo más verosímil; y si el natural de los indios es tal que no puede sufrir el vivir inmediato a otro, ¿cómo podrán acostumbrarse las indias a vivir juntas en una casa, expuesta cada una a la vista de todas que le noten sus acciones para que se las corrija su prelada, y obligada a disimular y a sufrir las molestias de todas?

Falta también, generalmente hablando de todos los indios, la constancia del ánimo en sus buenos propósitos, como nos enseña la experiencia, y aunque ésta faltara, nos lo hiciera manifiesta la razón porque la facilidad en mudar de parecer y de voluntad se origina, como enseñó Santo Tomás, de la imperfección del entendimiento en conocer los objetos; por esta razón los ángeles que clara y perfectamente conocen las cosas, son muy tenaces en sus juicios y afectos, y por la misma razón vemos en los hombres que los más cortos de entendimiento son también más expuestos a mudar de parecer y de voluntad. Siendo pues notoria la suma cortedad de entendimiento en los indios, a la cual se sigue como su propiedad la inconstancia quien no ve la ineptitud que tienen las caciques para el estado religioso, el cual dice perpetuidad en el ejercicio de virtudes muy arduas y repugnantes a la humana naturaleza.

Confirma este discurso la experiencia porque no hay duda que es más fácil y menos repugnante a la humana flaqueza el cumplir con las obligaciones de casado que con las de religioso, y con todo apenas se hallará india casada que no se haya arrepentido de serlo, y muchas de ellas se arrepienten tan de veras que dejan para siempre a sus maridos, por lo cual yo no veo cómo pueda dictar la prudencia que mujeres tan inconstantes profesen estado de religión y de clausura perpetua, el cual pide mucha constancia de ánimo y no menos fortaleza, que falta también generalmente en las in-

días, por cuya causa son ineptas para el estado religioso, pues éste es estado de mortificación de todas las pasiones y de un continuo anhelo a la abnegación de la propia voluntad, lo cual no se puede conseguir sin una gran fortaleza de ánimo, efecto en gran parte del entendimiento que descubre a la voluntad lo honesto de las virtudes escondidas a los sentidos, y con eso la alienta y esfuerza a mortificar sus apetitos desordenados. Por esta razón todos los padres y directores de espíritu encargan tanto la meditación de las verdades eternas a los que tienen a su cuidado, porque sin ésta no puede haber fortaleza en el alma, sin fortaleza no puede haber mortificación y sin mortificación es locura el pretender alcanzar virtud alguna. Siendo pues notorio, que el entendimiento de las indias es cortísimo, es también manifiesto que son incapaces para bien meditar de sí mismas las verdades eternas, y consiguientemente, que les falta la fortaleza de ánimo tan necesario para mortificar las pasiones y para llevar no solamente la cruz que el Señor manda cargar a todos los cristianos como medio necesario para alcanzar el cielo, mas también la más pesada y más difícil para llevarse, y por eso no quiso que fuese obligatoria sino de consejo, cual es la de los religiosos que por más agradar al Señor prometen con voto varias cosas muy arduas y difíciles de ejecutarse. Que las indias sean de entendimiento tan corto que no puedan meditar y discurrir seriamente sobre las verdades de nuestra fe me lo ha enseñado la experiencia de treinta años que las manejo, pues por diligencias que he hecho para enseñarles el modo de meditar, todas han salido vanas y sin fruto.

Dudan los doctores si sea válido o no el voto de castidad que hace quien es sumamente inclinado a la incontinencia, y muchos de ellos y muy graves afirman que no, fundados en que este voto respectivo a tal persona *non est de meliori bono*, ni puede ser sacrificio agradable al Señor por faltarle la sal de la prudencia. Yo no quiero que estas razones valgan para probar en las indias la incapacidad de ser religiosas, por la suma dificultad que han de hallar en cumplir con todas las obligaciones de este estado; pero ¿quién podrá negarme que dichas razones a lo menos convencer que no se les debe permitir el que profesen estado, que les puede ser ocasión más de tropiezo que de provecho espiritual?

Ni a esto se satisface con decir que la gracia divina y no la luz de nuestro discurso es la que enfrena y sujeta nuestras pasiones, porque la gracia no solamente obra en nosotros, más también con nosotros, y ordinariamente se acomoda a la naturaleza como nos enseñan los doctores, los cuales también afirman que de los talentos naturales que el Señor ha dado a alguna persona se puede colegir el empleo a que la destina en su iglesia. Constandonos pues el corto alcance de las indias para conocer lo honesto de las virtudes propias de las personas religiosas, no debemos esperar que el Señor supla su falta natural con luz extraordinaria, sino juzgar que no las quiere para tal estado, supuesto que las negó el talento del entendimiento y discurso tan necesario, según el orden de su providencia ordinaria, para alcanzar las virtudes religiosas.

Pero sobre todo yo no veo en las indias ni rastro tampoco de aquella gran prudencia y cordura que se requiere en una superiora para gobernar a una comunidad de mujeres incapaces, y en la súbdita para obedecer a una prelada de la misma calidad, porque para bien gobernar a gente incapaz se necesita en quien gobierna de gran conocimiento de las inclinaciones y disposiciones del ánimo de cada una de sus súbditas, como también de mucho disimulo, paciencia y destreza, llevando a cada una por su

camino y sufriendole muchas faltas, sin perjuicio empero de bien común, cualidades que no se pueden esperar sino casi milagrosamente en una superiora india de poquísimos alcances, y menos se puede esperar en las súbditas, incapaces a aquella heroica humildad, paciencia y obediencia ciega que se requiere para sufrir a una superiora ignorante y consiguientemente indiscreta.

Esto pues, muy poderoso señor, es mi parecer en orden a la nueva fundación que se intenta, y creo que de este mismo parecer han sido y son cuantos superiores de religiones ha habido hasta ahora y hay en este inmenso reino, porque siendo los indios capaces de ser religiosos, siendo también naturalmente tan humildes, con todo ningún superior los ha querido ni los quiere admitir aun por legos en su religión, por ser mucha su incapacidad, inconstancia y flaqueza de ánimo, razones que deben tener más fuerza hablando de las indias, por ser de sexo más imperfecto.

También juzgo que este parecer es conforme al juicio que de esta gente han hecho los supremos gobernadores de ella, así eclesiásticos como seglares, porque aquéllos, considerando su gran flaqueza en vencer sus pasiones nacida en gran parte de su poco alcance, los han eximido de la obligación de guardar algunas leyes eclesiásticas que obligan a todos los cristianos, y éstos por la misma razón considerándolos como a pupilos y menores, dan por nulos sus contratos hechos, sin consentimiento de quien está en lugar de su tutor. México y mayo veinte de mil setecientos y veintitrés.

Alejandro Romano.—(Rúbrica).

(Ramo de Historia. Tomo 109. Fs. 19 rto. a 22 rto.)

Real acuerdo de México y noviembre 4 de 1723 años. Sres. S. E. Marqués de Villa Hermosa de Alfaro, Oliván, Gutiérrez Picado, presente el señor oidor fiscal.

Hágase informe a S. M. de ser conveniente la nueva fundación de religiosas de San Francisco, indias caciques por parecer ser de servicio de Dios y de S. M. para lo cual y lo acordado pasen estos autos al señor oidor D. Juan de Oliván Revollo a quien S. E. ha nombrado para este efecto.

(Una rúbrica).

Real acuerdo de México y junio 26 de 1724 años.
Al señor fiscal,

(Una rúbrica).

Muy poderoso señor:

El Dr. D. Matías Navarro, presbítero rector del Colegio Real de Cristo de esta ciudad en nombre del E. S. Marqués de Valero, Gentilhombres de la Cámara de S. M. Mayordomo Mayor con futura de la reina nuestra señora, presidente en propiedad del Real y Supremo Consejo de las Indias y de la junta de estado de las naciones extranjeras y uno de los ministros que componen el real gabinete, como mejor en derecho proceda, digo que habiendo deseado el fervoroso celo de dicho S. E. mien-

tras ejerció los cargos de vuestro Virrey de este reino, emplearse en alguna obra de piedad que principalmente se dice en beneficio y consuelo de los naturales, se persuadió firmemente a que ningún medio sería más oportuno para el logro de tan recomendado fin que la construcción de un monasterio en que pudiesen profesar el estado religioso las indias principales e hijas de caciques que tuviesen vocación a él, y habiendo comunicado su noble pensamiento a vuestro Reverendo Arzobispo de este arzobispado no sólo le aprobó manifestando cristiana emulación que le quedaba de que se le hubiese prevenido en él sino que dió su licencia y permiso para que se redujese a efecto a que también asintió el Cabildo Secular de esta nobilísima ciudad con cuyos miembros se dió principio a la construcción y fábrica, habiendo concurrido a la sagrada ceremonia de afijar la cruz y poner la primera piedra los prelados de las religiones que tenían interés y podían ser perjudicados en ella, y habiéndose acabado y aplicado las demás disposiciones previas y respectivas al culto divino y régimen espiritual de las religiosas no restaba otra cosa para la práctica que el que viniese la licencia de vuestro reverendo padre que estaba impetrada y habiéndose dignado de concederla la presentó ante V. A. con el juramento y solemnidad necesaria para que en su vista se sirva darla el paso, mandando se guarde, cumpla y ejecute todo lo que Vuestro Reverendo Padre previene y ordena en ella y que quedando copiada en los libros se me devuelva original para los efectos que convenga.

A V. E. suplico que habiendo por presentada dicha real licencia se sirva mandar hacer como pido con justicia juro en forma y en lo necesario, U.

Dr. Matías Navarro.—(Rúbrica).

En 26 de junio de 724.

Muy poderoso señor:

Nuestro fiscal en vista de este escrito y de la real licencia que con él se presenta expedida en favor del Excmo. Sr. Marqués de Valero, para fundar en esta ciudad un convento de religiosas Franciscas Descalzas para indias principales e hijas de caciques, conforme a las reglas del real patronato, cuyo paso se solicita.—Dice que una de las reglas más conocidas en esta materia es el que el propio específico y verdadero derecho de patronato (distinto del genérico y absoluto que compete a vuestra real persona como rey y señor soberano y le atribuye la misión y defensa de las comunidades eclesiásticas y religiosas que residen dentro de sus dominios) sólo se adquiere por la construcción, dotación o concesión del suelo, la cual procede no sólo en los patronatos particulares, sino también el real en que es preciso concurren las tres causas referidas o alguna de ellas para que vuestra real persona pueda tenerle y usar de la regalía y fruto civil que le corresponde y no habiéndose verificado en la fundación de que se trata ninguno de los requisitos mencionados por haberse hecho toda a expensas de dicho Excmo. Sr. Marqués de Valero, entra sin dificultad lo dispuesto por la ley 23, título 6, libro I de la Recopilación de estos Reinos en que se ordena que cuando alguna persona quisiera fundar de su propia hacienda algún monasterio precisa la licencia de vuestra real persona en lo que fuere necesaria se cumpla su voluntad y tenga el patronazgo en él y las demás personas a quien nombrare y llamare y para ocurrir al inconveniente de que

vuestros presidentes o audiencias se entrometiesen a usar del patronato real en semejantes fundaciones hechas a expensas de particulares se expidió real cédula en nueve de septiembre del año pasado de mil quinientos noventa y cinco que refiere D. Pedro Frasso (De Reg. Patronato de Indias, Tomo 1, capítulo 2, n.—25), en cuyos términos y teniendo entendido vuestro fiscal que las disposiciones que dejó hechas dicho Excmo Sr. Marqués para la fundación de dicho convento son conformes a lo dispuesto por la citada ley de ninguna manera ofensivas al real patronato es de justicia el que V. A. se sirva de conceder el paso de la real facultad y licencia que se ha presentado y que quedando copia en los libros se devuelva original a la parte, la cual pide vuestro fiscal. México y junio 27 de 1724.

Lic. Palacios.—(Rúbrica).

Real Acuerdo de México y julio 3 de 1724 años.

Como lo dice el señor fiscal.

(Una rúbrica).

Sr. Marqués de Villa Hermosa de Oliván, Gutiérrez. Carrillo, Picado, Malo.

En 2 de julio de 1724 se me entregó y devolvió la real cédula original que presenté en el real acuerdo con el caso dado en cuatro fojas, y para que conste lo firmé dicho día.

Dr. Matías Navarro.—(Rúbrica).

Suplica se lea.

(Una rúbrica).

Muy poderoso señor:

El Dr. D. Matías Navarro, presbítero rector del Colegio Real de Cristo de esta ciudad en nombre del Excmo. Sr. Marqués de Valero, Gentilhombre de la Cámara de S. M. y Presidente del Real y Supremo Consejo de Indias, como mejor haya lugar, digo: que V. A. se ha de servir de mandar se me dé testimonio autorizado en pública forma y manera que haga fé del escrito con que presenté la real licencia de V. R. P. para la fundación del convento de religiosas Franciscas Descalzas para indias caciques, decretos a él proveídos, respuesta fiscal, y auto en que V. A. fué servido de mandar se guardase, cumpliese y ejecutase lo que V. R. P. ordena.

A. V. A. suplico se sirva mandar hacer como pido con justicia &.

Dr. Matías Navarro.—(Rúbrica).

(En 14 de Agosto de 1724 se dió el testimonio y entregó al Sr. D. Matías Navarro).

Los dos estudios que se publican a continuación fueron enviados por sus autores como una cooperación del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional para su presentación en la interesante Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, celebrada en marzo del presente año en la ciudad de Lima.